

España en la encrucijada: aspectos geopolíticos

Josep Baqués



Josep Baqués

Investigador del Centro de Seguridad Internacional

Centro de Seguridad Internacional

El Centro analiza las investigaciones realizadas en la Universidad sobre temas relativos a estrategia, en especial política exterior, política de defensa e inteligencia. Forma parte del Instituto de Política Internacional y desea convertirse en un espacio de encuentro para la reflexión y discusión sobre las características del nuevo escenario global.

Policy Paper | 1

Diciembre 2021

Sumario

1. Presentación
 - 1.1 Contexto geopolítico mundial
 - 1.2 Objetivos del análisis

2. España bajo el prisma de las principales escuelas de la geopolítica
 - 2.1 La escuela marítima de Mahan
 - 2.2 Enfoques alternativos: la escuela continental y la teoría del Rimland
 - 2.3 Algunas consideraciones al albur de la teoría de Brzezinski: de jugador estratégico a mero pivote geopolítico... ¿y vice-versa?

3. Condicionantes geopolíticos
 - 3.1 Territorio
 - 3.2 Demografía
 - 3.3 Economía y bienestar
 - 3.4 Situación política interna
 - 3.5 Presupuestos de defensa: evolución y consecuencias

4. Derivadas y dilemas
 - 4.1 En el Magreb
 - 4.2 Al otro lado del Atlántico
 - 4.3 Los demás actores globales

5. Conclusiones

6. Bibliografía
 - 6.1 Libros y artículos académicos
 - 6.2 Dossiers de instituciones oficiales y bases de datos consultados

1. Presentación

1.1. Contexto geopolítico mundial

Tras el final de la Guerra Fría, ya podemos extraer algunas lecciones. Después de la tan citada etapa de transición entre el mundo bipolar y lo desconocido, sabemos que las aguas vuelven a su cauce. El cauce normal, que es el de la competencia entre grandes poderes. También sabemos que la hegemonía de los EEUU está llegando a su fin, si no lo ha hecho ya; y que China y Rusia están empeñadas en defender un mundo multipolar, del que serían artífices (a corto plazo) pero que China está interesada en sustituir a los EEUU en su posición dominante, a medio plazo. Entonces, habrá que ver la reacción rusa frente a una nueva hegemonía, que no sociedad de la que Moscú forme parte.

Los Estados -los principales- recuperan su protagonismo con claridad, mientras las organizaciones internacionales mantienen un rol destacado, pero sin capacidad real para imponerse a los primeros. Es verdad que la OTAN puede reclamar un lugar destacado en la historia, puesto que la crónica de su muerte anunciada (Walt, 1997) ha resultado ser falsa. También es posible que el mundo no fuera mejor sin la ONU. Pero no podemos pasar por alto que ambas organizaciones siempre han estado mediatizadas por las potencias que las controlan, ni tampoco que -por ese mismo motivo- el principio de igualdad soberana de los Estados es una frase difícil de rellenar de contenido real.

Como tampoco podemos pasar por alto que, elevando la mirada, organizaciones como la OCS siguen siendo grandes desconocidas pese a su enorme potencial, debido a que los celos entre sus Estados miembros la lastran; que la OTSC juega un papel limitado geográfica y políticamente, siempre al albur de los intereses de su Estado-líder; e incluso que la mismísima UE pugna por salvar los muebles, con recurrentes pero apenas retóricas “huídas hacia adelante”, relativas a autonomías estratégicas presuntas y a ejércitos propios que solamente existen sobre el papel, y que cada vez se antojan más similares a esos gigantes que el Quijote creía ver dónde solamente había molinos de viento.

El *Brexit* es una muestra de ello. Así como un revés para la lógica institucionalista que ha presidido la construcción europea. Quizá no sea definitivo. Hegel decía que la historia avanza dando dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás. Es posible que estemos en esa tesitura. En todo caso, las derivadas china y rusa auguran que Kant tendrá que esperar algunas décadas más para ver cumplidos los pronósticos de la *Paz Perpetua*, sobre todo porque ese final feliz pasaba por la (previa) extensión de la democracia liberal por doquier. No nos toca prejuzgar aquí, en tan breve espacio, la mayor o menor plausibilidad de la teoría de la paz democrática, aunque no son pocos los que la discuten (v. gr. Waltz, 2001; Mearsheimer, 2018). Sin embargo, parece evidente, *a fortiori*, que esa situación es difícil de alcanzar si ni siquiera se dan esos mínimos.

La única buena noticia (relativa, pues contiene sus flecos) es que el escenario de una guerra nuclear o convencional a gran escala no es el más probable. El modo en el que los conflictos entre potencias se desarrollan en estos albores del siglo XXI contiene sus propias reglas. Conceptos como el de “guerra híbrida”, o el de “zona gris”, han entrado en la agenda para quedarse, empujados al protagonismo por el paradigma de las “O bajas”, cada vez más ubicuo.

De este modo, la palabra “guerra” deberá ser entrecomillada con frecuencia, para referirse a competiciones económicas o mediáticas, que se subordinarán a grandes objetivos políticos, incluso maximalistas (erosionar la credibilidad de los antagonistas, provocar la ruptura de alianzas rivales, fomentar causas separatistas entre los competidores, etc). La principal diferencia con la vieja Guerra Fría se deberá a que el escenario actual es menos maniqueo, pues hay más bandos, actores y matices. Pero esa es una noticia no tan buena, porque los principales expertos destacan que un mundo con muchos centros de poder, dispersos, y engranados a través de mecanismos de geometría variables es, en la práctica, el más inestable -por volátil y por impredecible- de todos los mundos imaginables (Walt, 1987; Waltz, 1988; Huntington, 1999; Mearsheimer, 2001).

Por otro lado, los actores transnacionales contienen un potencial añadido de desestabilización: el terrorismo de viejo y nuevo cuño, las redes de crimen organizado, y la proliferación de armas de destrucción masiva son ya un clásico. Pero eso (y por eso) ya lo sabíamos. Sin ir más lejos, Huntington ya lo pone de relieve cuando visualiza la situación en los años 90 del siglo XX (Huntington, 1997). Lo nuevo reside en que han sabido sacar partido de los instrumentos propios de la globalización para incrementar el alcance de sus redes, las sinergias entre todos ellos, así como la capacidad para difundir la parte del mensaje que les interesa (redes sociales) o camuflar aquella para la que requieran mayor opacidad (*Dark Web*).

Precisamente, el interés compartido en atajar o minimizar esos riesgos ha sido considerado por algunos expertos como un acicate para que los principales actores internacionales unan esfuerzos para atajar un problema común (Beck, 2005). Sin embargo, en la fase en la que nos encontramos, esa esperanza aparece un tanto lejana, mientras que ni siquiera es imposible que alguno o algunos de esos actores acaben siendo instrumentalizados por algunas potencias, a modo de *proxies*. De nuevo, la historia tiene sus tiempos. No es fácil adelantarse a los mismos, ni adelantarlos.

Por el momento, queda claro que cada Estado es responsable de la seguridad en el sentido más amplio de la expresión, lo que incluye la protección de sus ciudadanos frente a todos esos riesgos y otros que puedan sobrevenir. Por ejemplo, los factores de desestabilización que lleguen -cada vez más- a través del ciberespacio. Eso sí es nuevo. No las funciones del Estado, ni sus responsabilidades, de las cuales rinde cuentas de un modo directo ante sus ciudadanos (cuestión bastante discutible si hablamos de organizaciones internacionales).

También es nuevo, hasta cierto punto, el concepto de seguridad humana. En todo caso, cotiza al alza. Generado en buena medida a partir del informe sobre desarrollo humano del PNUD (1990), constituye uno de los hitos más emblemáticos de la etapa post bipolar. Eso refuerza la sensación de que los Estados responden ante sus ciudadanos de la gestión de esta seguridad que, en última instancia, debe quedar vinculada a la garantía de los derechos individuales. No menos que a la garantía del propio estado de derecho, sin el cual esos derechos individuales son papel mojado. Pero esa nueva sensibilidad también conecta, lógicamente, con diversos aspectos colindantes, como la seguridad energética, la seguridad alimentaria, la seguridad sanitaria o la seguridad medioambiental, proyectándose finalmente a las cuestiones que tienen que ver con el bienestar de la gente. Siendo ese el denominador común. Frente a la visión rousseauiana de servicio al Estado, se eleva la versión -en el fondo, más liberal- del Estado que sirve.

Ahora bien, si la promoción del bienestar es relevante, tiene que serlo igualmente la economía. Porque quien desea alcanzar un fin, debe buscar los medios adecuados para ello. Un ejemplo importante lo tenemos en el papel activo (y proactivo) de las principales potencias en la promoción de los intereses de sus empresas allende sus fronteras. En el mundo global de nuestros días aparecen nuevos mercados y nuevas oportunidades de inversión. Lo hacen de un modo acelerado, en un entorno transnacional que es especialmente competitivo. No podemos obviar que el mundo está copado por Estados. Su papel es decisivo incluso para determinar el marco normativo aplicable a “lo otro” (lo no estatal). Pienso en los *global commons*, cuando abordamos el aspecto jurídico del problema. Pero también cuando se trata de facilitar (o de impedir) el acceso a los mismos... cada vez que nos movemos en el terreno de lo fáctico. Temas todos que no pueden ser obviados en un análisis geopolítico de cierta profundidad. El derecho internacional no lo es todo. No lo es, aunque nos gustara que lo fuera. Y no podemos construir castillos de arena. La realidad se impone.

Ni siquiera podemos mirar hacia otro lado cuando se alude al cambio climático. Porque, más allá de los debates teóricos acerca de su novedad, de su carácter cíclico, o de su intensidad, y más allá de los grandes temas geopolíticos que ello pone sobre la mesa a escala planetaria (v. gr. el deshielo, la apertura del Ártico, las nuevas rutas y explotaciones de recursos, su militarización ya en curso, etc), los problemas climáticos están afectando sobremanera a zonas del mundo que tenemos relativamente cerca. E incluso a nuestras ciudades y barrios. Pienso en el Sahel, con lo que ello implica. Porque sus Estados fallidos o débiles; sus santuarios de yihadistas; sus rutas ancestrales, ahora copadas de narcotraficantes que lo atraviesan con relativa impunidad para trasladar la cocaína peruana y colombiana que llega a Cabo Verde y Burkina Faso hasta Libia (Sabha) previo paso por Mali y Níger (Agadez)... son, todos ellos, fenómenos que encuentran el combustible idóneo en el hambre ocasionada por la desertificación progresiva de esos países. Pero muchos de esos problemas, trasladados al Magreb, llegan a nuestras tierras. No es tan fácil mirar hacia otro lado. O, al menos, no lo será cuando el ciudadano medio sea consciente de todo ello.

Por último, es probable que en los próximos años vaya adquiriendo forma un concepto ligado al de seguridad humana, pero que hasta la fecha ha cosechado una escasa fortuna. Se trata de la responsabilidad de proteger (R2P). Este concepto, como tantos otros de enjundia, hunde sus raíces en la mejor tradición española, representada por nuestra Escuela de Salamanca. En este caso a partir de la obra del fraile dominico Francisco de Vitoria (Vitoria, 1963: 231). Su aproximación al tema a partir de las relecciones *De indis* y *De iure belli* constituye el antecedente más logrado de temas que los demás comienzan a visualizar siglos después. Tanto, que suele ser considerado como el padre de los derechos humanos, dotando de sentido a las dos palabras que componen esa expresión. He tratado este tema de modo más generoso en otras obras (Baqués, 2007: 122-126). En todo caso, su relevancia geopolítica radica en que puede incentivar las intervenciones en el extranjero, cuando se plantean para proteger esos derechos humanos e, indirectamente, nuestra propia seguridad.

Dicho lo cual, los recursos disponibles son escasos y, como bien señalan algunos expertos actuales, habrá que ser selectivo a la hora de implicarnos en misiones internacionales. No en vano, una de las apuestas más importantes de cualquier estrategia de seguridad radica en el balance entre interés nacional y compromisos internacionales.

Por una parte, porque no son incompatibles o, cuando menos, porque podemos identificar zonas de convergencia entre ambos. Así lo consideran los principales expertos sobre la materia (Walzer, 1977), como también lo hacen algunos de los Estados más importantes del mundo. Incluso aquellos que enarbolan la bandera del “ascenso pacífico” y de las relaciones “sur-sur” (China en Sudán, por ejemplo).

Pero, por otra parte, porque un exceso de idealismo puede ser contraproducente para propios y extraños, forzando las cosas y generando conflictos interminables, aunque sean de baja intensidad (Mearsheimer, 2018: 188-216). La responsabilidad de proteger, como todos los demás criterios de la guerra justa, debe aplicarse como *ultima ratio*, en casos excepcionales. La lógica de la “hegemonía liberal” que conduce a la democratización forzosa de los Estados que no alcanzan esos estándares, defendida por Paine y otros ilustrados desde finales del siglo XVIII hasta hoy es otra cosa. Bastante más arriesgada en términos políticos y militares, además de muy discutible desde el punto de vista moral (de hecho, la teoría de la guerra justa la rechazaría por inmoral) aunque sea seductora en sus propios términos. ¿Moraleja? El diseño de una estrategia nacional de seguridad exige una mirada realista, la ponderación constante de los factores en juego, y mucha frialdad analítica. No hay alternativa a eso.

1.2. *Objetivos del análisis*

El análisis que el lector tiene en sus manos no pretende ser el final de nada. Más bien, trata de ser el comienzo de algo. Lejos de tratarse de un texto definitivo, esta reflexión constituye una primera toma de contacto con un tema tan importante con el papel de nuestro país en el escenario geopolítico vigente. Algo así como una piedra de toque, imprescindible, para luego poder hablar de otras cosas.

El fundamento del mismo se halla en el interés por hacer las cosas sin obviar lo más elemental. Esto es, planteado en negativo, reside en el interés por no comenzar ningún edificio conceptual desde el tejado, por una parte; y reside, asimismo, en el interés por no caer en la tentación de desarrollar análisis demasiado superficiales o generados a vuelapluma, por otra parte. Lo cual, planteado en positivo, invita a trabajar adecuadamente los cimientos del edificio, por un lado y a recordar la complejidad de los problemas (y de los dilemas) geopolíticos, por otro lado.

De esta manera, este trabajo aporta algunas reflexiones básicas que afectan al “ser” y al “hacer” de España en el mundo. Siempre contextualizadas, ora sea por medio de las aportaciones de las principales escuelas de la geopolítica, otrora sea a través de la realidad empírica. Y en todo caso buscando las sinergias de las unas con las otras. A tales efectos, el trabajo se divide en tres bloques.

En el primer bloque se emplean, a modo de marcos teóricos, las principales aportaciones de algunos de los más relevantes expertos en geopolítica, con la mirada puesta en el papel que podemos desempeñar en el mundo. O que terminaremos desempeñando, mal que bien, en función de lo preparados que estemos para ello, debido a la posición geográfica que ostentamos y a sus implicaciones geopolíticas. Y es que en esta vida hay cosas que se pueden elegir, pero no todas...

En el segundo bloque se analizan algunos de los principales *condicionantes geopolíticos* que, indefectiblemente, influyen (como poco) en nuestro papel internacional. Podemos gestionarlos, pero no obviarlos: territorio, población, economía y bienestar, situación política interna y gasto en defensa.

Finalmente, en el tercer apartado de este análisis se aportan algunas reflexiones acerca de la relación de nuestro país con algunos actores importantes en la escena internacional, más allá de la frialdad de las cifras y más acá de las (por lo demás) necesarias abstracciones propias de las escuelas de la geopolítica.

De la combinación de los contenidos de esos tres bloques se deducen unas breves, pero incisivas conclusiones que, insisto, lejos de ser el final de ningún trayecto, pretenden constituir un punto de arranque para futuras (aunque esperemos que prontas) reflexiones que puedan constituir el acicate para proyectos más ambiciosos.

2. España bajo el prisma de las principales escuelas de la geopolítica

2.1. *La escuela marítima de Mahan*

Comenzaremos por la perspectiva de Alfred Mahan, a la sazón el principal exponente de la escuela marítima. Es lógico que sea la primera mirada: está en nuestra naturaleza. Aunque los motivos son más estructurales. Valen para cualquier Estado. Incluso para los que tienen peores accesos al mar. Vale, digo, para que esos Estados sean conscientes de sus limitaciones. Porque, tal como el de Annapolis afirmó hace 130 años, el mar fue, es y será el medio más barato y eficaz de transporte a lo largo y ancho del planeta. Tanta razón tenía que hoy en día discurren por el azul nada menos que el 85% del total de mercancías transportadas, en función de su volumen; o el 75%, en función de su valor (Mahan, 2007; Baqués, 2019).

En el caso concreto de los hidrocarburos, esas cifras están en algo más del 60% en lo que concierne al petróleo y en cerca del 30% en el caso del gas natural (Sirvent, 2016: 70). Pero, si nos ceñimos a los países de la UE, cabe destacar que reciben por mar aproximadamente el 90% del petróleo que importan, aunque esa cifra es tan solo el 15% de su gas natural (que llega a través de oleoductos, sobre todo desde Rusia). Sin embargo, a su vez, eso no rige para nuestro país, al menos en lo que respecta al gas, ya que entre el 50 y el 55% del que recibimos también llega por vía marítima, sobre todo desde los EEUU, Nigeria y Rusia¹.

Dicho lo cual, además de recordarnos el carácter crítico del control del mar para garantizar la propia seguridad (también de la energética), Mahan es un autor especialmente sensible a la consideración de cuestiones no estrictamente geográficas, sobre las que también daremos algunas pinceladas.

Ahora bien, si empezamos por las consideraciones de índole geográfica, merece la pena recordar que Mahan asume que los Estados mejor posicionados para convertirse en grandes potencias son los grandes archipiélagos monoestatales (el Reino Unido en el siglo XIX o Japón, en la actualidad, son los casos más relevantes). Si bien el *second best* de Mahan incluye a Estados que sin ser grandes islas o archipiélagos tienen acceso a varios mares, máxime cuando la geografía los constituye como “casi islas”, minimizando aquello que más preocupaba a Mahan: la existencia de extensas fronteras terrestres a vigilar o a defender, a la espalda del propio Estado, que siempre han constituido una

¹ El gas argelino llega, sobre todo, a través del gasoducto submarino MEDGAZ que une Beni-Saf y Almería, sin perjuicio de la relevancia del conducto marroquí. La caída del precio del GNL procedente de los EEUU ya estaba generando una reducción de las compras a Argelia antes de la última crisis del gas. Algo que, de consolidarse, obligarán a modificar esas estadísticas.

servidumbre para los Estados que desean aprovechar la vía marítima (Mahan, 2007: 98-100). El ejemplo recurrente, en positivo, es el de los EEUU, con apertura al Atlántico y al Pacífico, además de al Caribe, con apenas dos fronteras a proteger, una de ellas especialmente amable (con Canadá) y la otra que linda con un Estado claramente más débil (México)².

Entre los otros Estados que pueden quedar encuadrados en este *second best* están Francia, o la propia España. De hecho, más España que Francia, debido a nuestro carácter peninsular, a la (protectora) frontera pirenaica, y a la amabilidad de la frontera lusa. Históricamente, hemos sabido aprovechar esa circunstancia. Ahora, no tanto. Quizá falte conciencia de ello. Tenemos un billete de lotería premiado, en el bolsillo, pero ni nos acordamos de que es así, de manera que no vamos a recoger ese premio.

Por último, Mahan concedía una gran importancia al hecho de que esos países con aspiraciones a ser potencias marítimas estuvieran cerca de las rutas oceánicas más transitadas. Se trata de lo que él definía algunas veces como “base de operaciones” (Mahan, 1897: 65) y en otras ocasiones como “base permanente” (Mahan, 2007: 102).

El Caribe y Panamá, en el caso de los EEUU, o el Canal de la Mancha, en el caso de Francia y del Reino Unido, constituyen claros ejemplos de eso. Pero... ¿Qué decir del estrecho de Gibraltar? En verdad, a ojos de Mahan, esa privilegiada posición, a caballo entre el Mediterráneo y el Atlántico, sería parte de la explicación de nuestro poder, algunos siglos atrás. Por el mismo motivo, los británicos jugaron sus cartas para hacerse con el Peñón. Lo interesante es que... seguimos estando donde estábamos. Es más, somos el único Estado con puertos y posibilidades a ambos lados del estrecho.

Dicho lo cual, en esa dimensión no estrictamente geográfica de su obra, que anticipaba unas líneas atrás, Mahan apunta la necesidad de cultivar otras virtudes, a fin de maximizar ese regalo del destino. No podemos tratar eso con detalle en estas páginas, pero en otros textos he aportado una guía resumida de esos requisitos adicionales (Baqués, 2018). En esencia, estamos hablando de generar las infraestructuras comerciales y militares adecuadas para un mejor aprovechamiento de esas costas; de la conveniencia de que la sociedad de referencia viva conociendo y alimentando la importancia del mar; de la perentoriedad de que esa sociedad esté regida por un espíritu comercial o emprendedor; y de la toma de conciencia acerca de que las grandes decisiones de política exterior deben orientarse a proteger a las propias empresas, así como a generar ventajas comparativas en la competición internacional, como lo son las facilidades para el uso de puertos en ultramar o el establecimiento de bases allende las propias fronteras (Mahan, 2007: 103 y ss).

De acuerdo con la perspectiva de Mahan, el éxito de un Estado radica en la combinación de la geografía y de las políticas públicas citadas en el párrafo anterior. Cada uno de esos

² Esa sensación de “casi isla” se vio muy reforzada cuando se cumplió uno de los principales empeños de Mahan: la apertura del Canal de Panamá, asociada al control fáctico del mismo por parte de Washington.

ingredientes, tomados por separado, constituyen condiciones necesarias, pero no suficientes para ello. ¿Qué hay de esa combinación en nuestro caso?

La situación geográfica privilegiada de España ha favorecido el hecho de que nada menos que tres puertos españoles aparezcan entre los 30 mejor posicionados en el ranking de conectividad marítima mundial (que mide el nivel de acceso de un país a las redes de transporte globales). Se trata, por este orden, de Valencia (23º), Algeciras (27º) y Barcelona (28º). Lo que nos coloca en el 10º lugar de dicho ranking, cuando lo consideramos por Estados. Un ranking liderado por China, Singapur y Corea del Sur. Mientras que entre los pocos Estados que están por encima nuestro encontramos a los EEUU (5º), Bélgica (7º, gracias sobre todo al puerto de Amberes, que es el primero de Europa y el 6º del ranking mundial individual); Holanda (8º, gracias a Rotterdam, que es el 7º del ranking individual) y el Reino Unido (9º, con varios puertos bien posicionados). Pero estamos por delante, por ende, de Alemania, de Francia, de Japón, de Italia, de la India o de Rusia³, entre otras potencias.

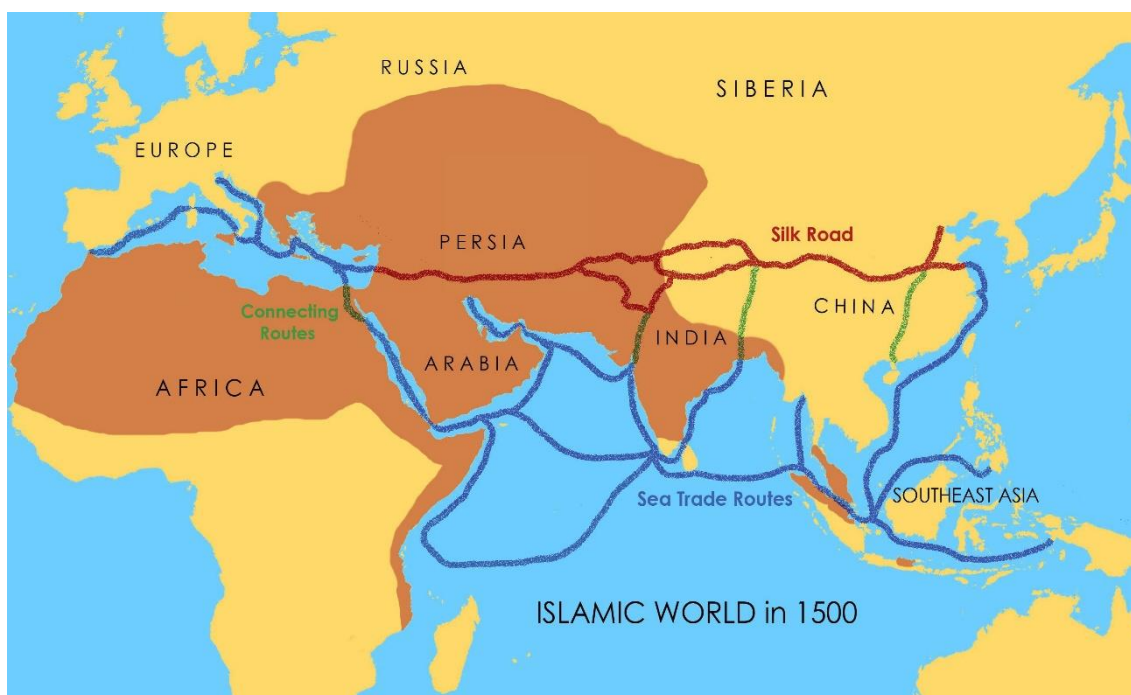
El puerto de Valencia merece especial mención, ya que viene escalando posiciones en ese índice, gracias a la apuesta de las grandes navieras dedicadas al sector del transporte de contenedores (Sánchez, Mármol y Eguía, 2020: 3). Hay que tener en cuenta que, aunque España no esté formalmente integrada en la Ruta Marítima de la Seda, por la que discurren la mayor parte de los productos manufacturados que abarrotan los grandes buques portacontenedores procedentes de los puertos asiáticos con destino al mercado de Europa central, no es menos cierto que China está apostando fuerte por nuestros principales puertos, como posible ampliación de la misma en el extremo occidental de Europa.

En esta línea, no es raro que uno de los actores más determinantes sea el gigante chino *COSCO Shipping*, que venía impulsando el puerto de El Pireo (puerto que, a consecuencia de ello, ha subido muchos enteros en esta competencia). Pero se trata de la misma empresa que ya tiene el 51% de las acciones de *Noatum Ports*, que a su vez gestiona el puerto de Valencia -a través de su filial *CSP Iberian Valencia*-. Lo mismo sucede con el puerto de Bilbao. Esto incluye una buena noticia para el futuro de Valencia, ya que la actividad portuaria puede dinamizar otros sectores económicos, incluyendo los transportes por tierra, la restauración y otras actividades de corte logístico. Aunque probablemente también implique algunas servidumbres en relación con las ambiciones chinas. Asimismo, la actividad de *COSCO* en Algeciras se ha incrementado, garantizando la conectividad con Vigo y Bilbao, a través de un servicio *feeder*, así como la conectividad de esos dos puertos con algunos de los más relevantes de la costa Este de los EEUU (en 15 días estos buques pueden atracar en Nueva York, tras zarpar de Bilbao y Vigo)⁴.

³ Rusia, por cierto, no tiene ningún puerto ubicado entre los 50 primeros del mundo, siendo uno de sus principales lastres geopolíticos.

⁴ O en 17 días, si se dirigen a Norfolk; o en 19 si atracan en Savannah.

Mapa 1: Las principales rutas comerciales del siglo XVI



Fuente: Alamy. Nótese que este mapa sería igualmente válido para comprender la situación actual... Esa es una de las principales lecciones de la geopolítica: hay cosas que no cambian, facilitando los análisis. La cuestión es tener en mente estas referencias.

Si el análisis remite al volumen de mercancías, medido por el número de TEUs⁵ manejados en cada puerto (carga/descarga) los datos no son muy diferentes, como cabía esperar. Aunque sí algo matizados. De ese modo, los puertos de Shanghai y Singapur ocupan los dos primeros cajones del podio en ambos rankings. En cambio, el de Pusan, que es el 3º en conectividad, es el 5º en TEUs. En ese ranking mundial, con datos de 2018, el puerto de Valencia aparece en el puesto 30º, el de Algeciras, en el 34º⁶, mientras que el de Barcelona está en la frontera, a punto de entrar en el Top-50, con cifras que auguran una futura consolidación en esas posiciones⁷. En todo caso, si descontamos los puertos chinos, y de otros países asiáticos que copan las primeras

⁵ Unidad de medida, inexacta, pero normalizada, que remite a un contenedor de 20 pies (6 metros). En realidad, un contenedor estándar tiene 40 pies. De modo que, a la hora de hacer el cálculo, se habla de 2 TEUs por contenedor estándar.

⁶ Aunque el de Algeciras es más grande y cubre un mayor volumen total de mercancías, al margen de los TEU.

⁷ <http://www.camae.org/ranking/los-50-mejores-rankings-portuarios-mundiales-2018/> consultado el 28 de marzo. No hay más puertos españoles en el Top-100 mundial, pero sí en el Top-200: Las Palmas, Bilbao y Santa Cruz de Tenerife.

posiciones del ranking, y que lo hacen con mucha diferencia, Valencia, Algeciras y Barcelona son tres puertos que se hallan entre los más importantes del Viejo Continente⁸. De esta manera, el de Valencia es el 5º de la UE, el de Algeciras el 6º, y el de Barcelona, el 10º. Constituyendo un dato muy interesante, por añadidura, que el de Las Palmas ocupa el puesto 22º en el marco de la UE (Sánchez, Mármol y Eguía, 2020: 10).

Entrando en detalles, cabe añadir que a lo largo de los últimos años se ha notado mucho un cambio derivado de la inercia del comercio marítimo mundial: la fachada atlántica ha perdido peso en relación con la mediterránea. Eso también se deja notar en nuestra parte alícuota: si en 1969 los puertos españoles del mediterráneo integraban el 45% del tráfico mercante, en la actualidad, superan el 67%. Un magnífico ejemplo de ello lo encontramos en Castellón, cuyo movimiento portuario crece a un ritmo espectacular, gracias a que más del 90% de la exportación nacional de cerámica parte de ahí, así como una gran cantidad de hidrocarburos refinados y de productos químicos⁹. También tienen muy buenas cifras los puertos de Cartagena y Tarragona, mientras que, en el atlántico, además de Las Palmas siguen bien posicionados los de Huelva y Gijón.

Pero tener buenos puertos nunca lo es todo. Mahan ya lo afirmaba, pero eso es más evidente, si cabe, en un mercado tan competitivo y globalizado como el actual. Muchos de estos países no se conforman con rentabilizar su posición en el mapamundi, sino que perseveran en su tentativa, muy mahaniana, de maximizar las posibilidades ofrecidas por esa conectividad marítima, a fin de que ese elemento sea realmente un estímulo para mejorar el volumen en TEUs. Han cambiado las formas, pero no el fondo: donde Mahan concedía la máxima relevancia a los estuarios y los ríos navegables (Mahan, 2007: 103), pensando en la conectividad con los mercados interiores, ahora debemos considerar las redes de carreteras y los nudos ferroviarios, que jugarían la misma función de conectividad en tierra firme. Así, por ejemplo, en el puerto de Hamburgo (el 13º del ranking individual mundial en TEUs) coinciden nada menos que 200 conexiones de tren, tanto nacionales, como internacionales. Eso le ha llevado a ser el tercero más importante de la UE, de acuerdo con ese parámetro, solamente por detrás de los ya citados de Rotterdam y Amberes.

En España tenemos parte del trabajo hecho, en la medida en que disponemos de una de las redes de carreteras más importantes del mundo. Factor jalonado por un dato que a muchos los puede llevar a la sorpresa, pero que está ahí: disponemos de la tercera red más importante del mundo en autopistas y autovías, solamente por detrás de China y de los EEUU, aunque México y Alemania, dos Estados con mucha más población y

⁸ China concentra 7 de los 10 más importantes del mundo en TEUs. Mientras que el primero de los EEUU aparece en el lugar 17º del ranking, el primero de India, en el 32º. Rusia, por cierto... no tiene ninguno entre los 50 más importantes el mundo.

⁹ <https://www.icontainers.com/es/2020/01/23/5-puertos-mas-importantes-espana/> recuperado el 1 de abril.

extensión territorial, nos siguen de cerca¹⁰. Mientras que, si incluimos en el cálculo la red convencional de carreteras, ocupamos el puesto 19º en el ranking mundial, esta vez a partir del dato de la densidad de la misma (en función, pues, de la superficie nacional)¹¹.

Algo similar acontece con las vías férreas, pues somos el 2º país del mundo con más kilómetros de AVE (unos 3.400), solamente por detrás de China, pero por delante de los EEUU, de Japón y de Alemania, entre otras potencias. A los que hay que sumar los más de 12.000 kms de red convencional de ferrocarriles, que nos sitúa en el puesto 19º del ranking mundial absoluto¹². Aunque era Mackinder, no Mahan, el principal defensor del ferrocarril como medio de transporte, queda claro que sin esta herramienta perdería sentido buena parte del esfuerzo realizado en el litoral. De ahí que sea adecuado integrar este dato, en este punto de nuestro análisis.

Con todo, esas cifras generales, que nos sitúan como una potencia de primer orden en ese aspecto, no debe servir para esconder algunas carencias puntuales, a resolver. Por ejemplo, la conectividad de puertos como el de Algeciras es francamente mejorable. De no mejorarla, perdemos opciones de rentabilizar ese tráfico marítimo.

Ahora bien, siguiendo la estela de Mahan y sus consejos, no todo son buenas noticias. Por ejemplo, si ponemos el foco en la situación de nuestros astilleros y de nuestra flota mercante, la perspectiva no es tan bonancible. Por una parte, en 2017 las entregas de mercantes botados en astilleros nacionales apenas equivalieron a un 62% de los construidos por Holanda; un 38% de los construidos por Finlandia; un 35% de los construidos en Polonia; un 22% de los construidos en Rumanía; un 17% de los construidos en Alemania o un... 14% de los construidos en Italia... un país no tan distante al nuestro en ningún aspecto (económico, geográfico, y hasta por carácter)¹³. Algo hemos hecho mal. O no lo suficientemente bien.

Por otro lado, la flota de pabellón español integra 119 buques. Un 42% de ellos son de pasaje, un 10% son petroleros y apenas un 1.7% son portacontenedores. El total suma 2.300.000 toneladas de arqueo. Si sumamos los buques controlados por armadores españoles, aunque naveguen bajo otro pabellón, la cifra total asciende a 214 buques, para un total de 4.130.000 toneladas de arqueo. Esas cifras, claro, nada dicen a los no expertos. De manera que conviene establecer algunas comparaciones.

En realidad, se trata de un número reducido de buques y de arqueo. No es comparable a ningún Estado con un potencial económico similar. Por no citar a potencias como

¹⁰ <https://www.revistacesvimap.com/paises-con-mas-kilometros-de-autovias-espana-tercer-puesto/> consultado el 2 de abril.

¹¹ <https://knoema.com/atlas/ranks/Road-density> consultado el 2 de abril.

¹² <https://www.indexmundi.com/g/r.aspx?t=100&v=113> consultado el 2 de abril.

¹³ https://www.mapa.gob.es/es/pesca/temas/registro-flota/cuadernillos-flota-31122020_tcm30-556538.pdf obtenido el día 29 de marzo.

Grecia, que están en otra dimensión, valga recordar que el Reino Unido incorpora 33 millones de toneladas con pabellón propio (14 veces más), o que Estados como Italia, Noruega o Portugal incorporan 15 millones de toneladas con pabellón propio (6 veces y media más que España)¹⁴.

En todo caso, estas consideraciones no obstan nada al hecho, ya comentado, de que el 85% del volumen de comercio mundial discurre por vía marítima. De modo que, más allá de los aspectos de análisis más fino que acabo de comentar, nuestras importaciones de hidrocarburos, de materias primas y de productos manufacturados dependen en buena medida de la seguridad de esas rutas. Eso no cambia. Como también un porcentaje similar de las exportaciones que deben mantener a flote nuestra balanza comercial, a pesar de los pesares. Al final, España es uno de los principales puntos de referencia de la ruta China-estrecho de Malaca-estrecho de Bab-el-Mandeb-Canal de Suez-estrecho de Gibraltar.

Todo lo cual nos sitúa en el punto de mira internacional, además de implicar una enorme responsabilidad. Con esto quiero decir que nuestra Armada no solo está llamada a proteger a nuestros mercantes, sino también las rutas por las cuales discurren los mercantes de terceros países que entran en nuestros puertos, o que discurren por nuestras aguas.

En cuanto a la industria pesquera, venimos perdiendo peso. Para empezar, por volumen de capturas. Eso es así desde hace varios lustros. La decadencia es tan cierta como lenta. Pero “es”. En los años 70 del siglo XX llegamos a ser uno de los principales actores mundiales en este campo, codeándonos con las grandes potencias mundiales (solamente por detrás de Japón y Perú, y algo por delante de la URSS). Pero a mediados de los años 80, con el establecimiento de las ZEEs, descendimos hasta el puesto 15º del ranking mundial. Y a principios del siglo XXI apenas podíamos sostenernos entre los 20 primeros. Mientras eso acontecía, otros países como la propia China, con una ZEE inferior a la española, llegaban a liderar (y con mucha claridad) ese ranking, seguida de Indonesia, India, Vietnam, Perú, EEUU, Rusia, Noruega, Japón y Chile¹⁵. En realidad, en los últimos informes de la FAO queda claro que ya aparecemos entre... ¡los principales importadores de pescado!¹⁶.

Una vez más, no todo es cuestión de costas. Por ejemplo, muchos de los países que acabo de citar han desarrollado -en mayor o menor medida- una industria de acuicultura paralela a la actividad de pesca continental. China es también el líder mundial en ese aspecto (con más del 50% del total mundial), seguido a distancia de India, Indonesia, Vietnam o Noruega, entre otros¹⁷. ¿Es coincidencia que sean los mismos Estados que

¹⁴ https://www.mapa.gob.es/es/pesca/temas/registro-flota/cuadernillos-flota-31122020_tcm30-556538.pdf consultado el día 29 de marzo.

¹⁵ <https://espesca.com/principales-paises-pesqueros-del-mundo/> consultado el 28 de marzo.

¹⁶ <http://www.fao.org/3/ca9231es/CA9231ES.pdf> consultado el 28 de marzo.

¹⁷ <https://sectormaritimo.es/acuicultura-top-10-paises-de-mayor-produccion-acuicola>, consultado el 2 de abril.

son potencias en pesca marítima? No lo es. Nosotros ocupamos el puesto 20º del ranking mundial en industria acuícola, siempre que tomemos como referencia el volumen de toneladas. Pero bajamos algunos puestos más si atendemos al valor de la producción, siempre lejos de la producción de las principales potencias del ramo. Situación agravada por un ligero descenso de los establecimientos que se dedican a esta actividad en los últimos años¹⁸.

Este empeño ha permitido mantener o mejorar las posiciones en el ranking a los Estados que mejor han hecho las cosas en este aspecto, sin depender únicamente de las capturas en aguas cada vez más esquiladas. Una inercia lógica en un Estado con suficiente cultura talasocrática. Siendo ése un problema de la mayor envidia (el problema, claro, es abandonar dicha cultura), si recordamos las apreciaciones de Mahan.

Por lo demás, la evolución del número de buques pesqueros en activo no es mucho más halagüeña: de más de 18.000 unidades en 1997 a unas 9.000 en 2019. Teniendo en cuenta que en su mayoría son buques de escaso porte (de menos de 12 metros de eslora), conviene integrar en el análisis el dato del arqueo. Sin embargo, no hay grandes desviaciones: en el mismo período de tiempo hemos pasado de unas 580.000 toneladas a apenas 329.000¹⁹.

A todo esto, nuestros principales puertos pesqueros están ubicados en Galicia (sobre todo por número de buques, aunque el puerto de Vigo mantiene asimismo una gran capacidad de atraque de pesqueros de altura), el País Vasco (con Bermeo a la cabeza) y las Canarias (sobre todo Las Palmas). De hecho, Galicia lidera todas las estadísticas, concentrando el 49% de los buques matriculados (con algo más del 41% del arqueo total), mientras Andalucía es la segunda CCAA del ranking, en cuanto a matrículas (16%) y el País Vasco ocupa ese segundo lugar en lo que respecta al arqueo de los buques (27%).

¹⁸<http://apromar.es/sites/default/files/2019/InformeAcui/APROMAR%20Informe%20ACUICULTURA%202019%20v-1-2.pdf> consultado el 2 de abril.

¹⁹ https://www.mapa.gob.es/es/pesca/temas/registro-flota/cuadernillos-flota-31122020_tcm30-556538.pdf, consultado el 29 de marzo.

2.2. Enfoques alternativos: la escuela continental y la teoría del Rimland

Si las posibilidades de nuestro país sobre la base del esquema de trabajo de Mahan son, sobre el papel, halagüeñas, no es menor la relevancia geopolítica ostentada por las escuelas que compiten con la marítima a la hora de ofrecer las claves de la política internacional y el papel de los diversos Estados en su seno. De manera que puede ser útil ubicarnos también en esos esquemas.

Siguiendo los pasos marcados por la teoría continental de Mackinder, conviene recordar que España no queda incorporada al *Heartland*, a la sazón el área pivote cuyo dominio garantizaría, según el geógrafo británico, el dominio del mundo. Efectivamente, ese espacio tiene como epicentro a Rusia, proyectándose hacia Mongolia y el norte de China (a Levante) y hacia Europa oriental y el Cáucaso (a Poniente). Esa sería la esencia (Mackinder 1904: 312), sin perjuicio de una ampliación del escenario desarrollada algunos años más tarde por el propio autor²⁰. Desde ese punto de vista, jugar a ser una potencia continental carece de sentido. En los tiempos de los Austrias pudimos hacerlo, porque los dominios de Carlos I y sus sucesores incorporaban, *per se*, territorios más cercanos a ese núcleo duro del poder mundial. Pero ni siquiera eso fue suficiente, mientras que el Camino Español terminó siendo, pese al ingente esfuerzo desplegado, parte del problema y no de la solución. Hoy en día, esta afirmación es más clara, si cabe. El escenario eurasiático difícilmente puede ser el nuestro, salvo con base en alianzas. Pero eso es harina de otro costal, pues antes hay que ver lo que se puede obtener de ellas.

En todo caso, España sí formaría parte de lo que Mackinder denominaba *inner crescent* o “cinturón interior”. Una zona de gran relevancia, al rodear el *Heartland*, con lo que ello conlleva a efectos geopolíticos: básicamente, la posibilidad de controlar a las potencias del *Heartland*, evitando de ese modo su expansión, o generando capacidad de chantaje sobre las mismas (Mackinder, 1904: 313). Ese anillo interior integra las dos cuencas del Mediterráneo. Mackinder establecía como frontera exterior el desierto del Sáhara, que él equiparaba al Himalaya en cuanto a su capacidad para generar una frontera natural complicada de franquear. Más allá de la parte de la frontera del *inner crescent* de la que somos parte, ese “cinturón interior” discurre desde Marruecos y el estrecho de Gibraltar hasta la costa china, pasando por Oriente próximo, la península Arábiga e India²¹.

²⁰ En 1919 Mackinder desarrolló una versión ampliada del área pivote, asignándole el nombre que ha pasado a la historia: *Heartland*.

²¹ En cambio, con su mentalidad eminentemente continental, rebajaba la importancia de los archipiélagos más valorados en la teoría de Mahan: el Reino Unido y Japón, a los que Mackinder consideraba parte del *outer crescent*, siendo en ese sentido entidades de menor relevancia geopolítica.

De acuerdo con esta escuela de la geopolítica, la importancia de España no trae causa de nuestros propios intereses (no, al menos, de modo directo) sino del papel que inevitablemente estamos llamados a jugar (lo inevitable deviene del imperativo geográfico), desde el punto de vista de los intereses de las grandes potencias. Cuestión que, una vez asumido el carácter sistémico de las relaciones internacionales, es difícilmente obvia.

Esto es así porque el *inner crescent* puede constituir el baluarte defensivo de las potencias continentales (con Rusia a la cabeza) en su labor de evitar cualquier penetración de las potencias marítimas hacia el *Heartland*. Pero también puede convertirse -por la misma razón- en una cabeza de playa perfecta para asaltar las posiciones de las potencias continentales (en casos de conflicto abierto) o, cuando menos (en circunstancias normales), para generarles la sensación de estar sufriendo una suerte de “cerco estratégico en potencia” cuya mera posibilidad o sospecha module a la baja sus pretensiones hegemónicas.

Siendo ésta una interpretación plausible de las tesis de este profesor británico, conviene recordar el modo en el que otro clásico, Nicholas Spykman, adapta esta teoría algunas décadas después. Digo “adapta” y no “adopta”, porque la propuesta analítica de Spykman tiene su propia enjundia. Aunque suele ser considerado como un continuador de la obra de Mackinder, establece sus propios parámetros a la luz de las aportaciones de Mahan, logrando de ese modo una interesante hibridación teórica. Se trata de la teoría del *Rimland*, que podría traducirse como “tierra del borde” o incluso, forzando un poco la traducción, como “borde de la tierra”. Asumiendo, como hace Spykman, que la tierra a bordear sigue siendo el *Heartland* de Mackinder.

Así es. Porque Spykman admite la importancia del control del *Heartland* para el ulterior control del planeta, como ya hiciera su precursor. Pero no se conforma con que los países mejor ubicados para lograrlo tengan que ser los ubicados en el interior de esa área. Ahora bien, no se trata de una cuestión de voluntades, sino de poder. Así las cosas, si para Mackinder quien domine el *Heartland* dominará el mundo, para Spykman quien domine el *Rimland* dominará el *Heartland* y, en última instancia, dominará el mundo. La interposición de esa primera condición altera el diagnóstico.

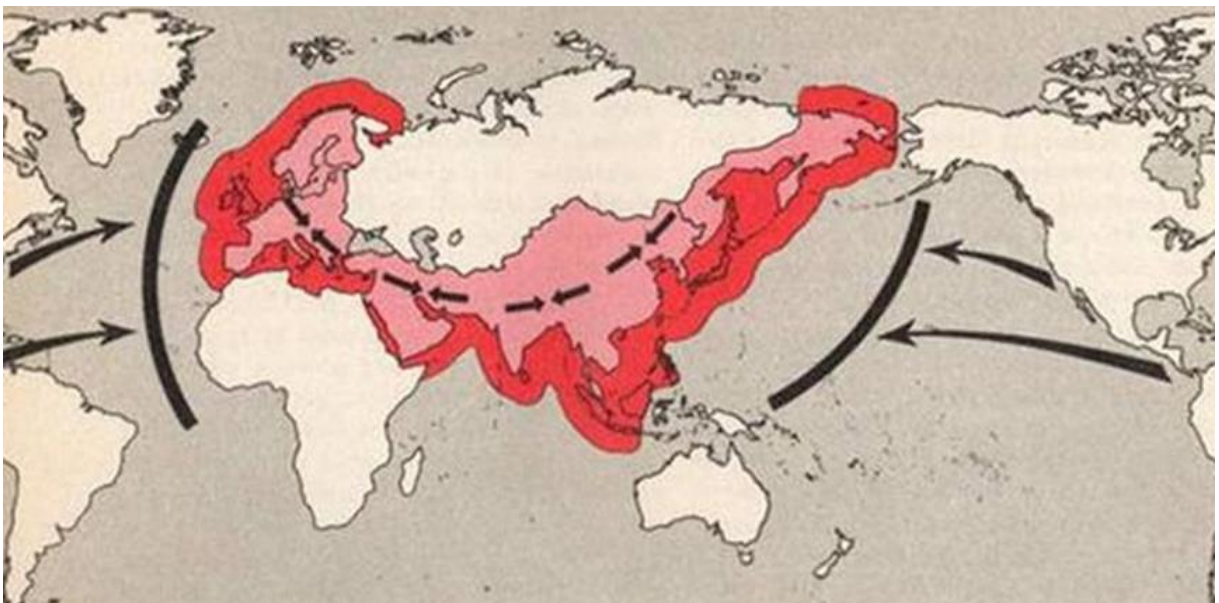
Entonces, la teoría de este estadounidense de origen holandés parte de la base que una potencia que sería periférica de acuerdo con Mackinder podría, sin embargo, ser determinante en el mundo, siempre y cuando desarrolle la política adecuada. La potencia en la que está pensando es su propio país, en los años 30 y principios de los 40 del siglo XX (Spykman, 1942). Y la política postulada consiste en proyectar poder desde el mar, tanto desde la costa del Atlántico, como desde la del Pacífico (de ahí el influjo mahaniano). Mientras que el objetivo serían los principales países del *Rimland*.

Ese *Rimland* es, en esencia, una versión adaptada del *inner crescent*. Con una diferencia importante: mientras Mackinder lo extendía a ambas orillas del mediterráneo, Spykman asume que lo realmente decisivo es el control de su orilla norte. Por consiguiente, en esta nueva versión, la importancia de la península ibérica incrementa su cotización. Por

lo demás, como ya ocurría en la teoría de Mackinder, el *Rimland* se prolonga desde el mediterráneo oriental y el Mar Negro hasta la costa china, pasando por Arabia, India y el sudeste asiático. De modo que España constituye uno de sus extremos. El más próximo a los EEUU... a la sazón, la potencia más interesada en controlarlo.

Podría parecer que estamos ante meras hipótesis, difíciles de falsar. Pero, lejos de ser así, la teoría de Spykman ha sido una de las más influyentes, al menos desde la fase final de la segunda guerra mundial (por la fuerza de los hechos). Aunque, sobre todo, lo ha sido a lo largo de la Guerra Fría y hasta la actualidad. No en vano, el camino marcado por Spykman fue el camino seguido por los aliados para forzar el desenlace de la última gran guerra, avanzando hacia el corazón de Europa por Marruecos y Argelia (Casablanca y Orán), progresando hacia Sicilia. Así como por Francia (Normandía y Marsella & Tolón).

Mapa 2: El Rimland, sus aguas adyacentes, y el “strategic encirclement” que genera contra Estados como Rusia



Fuente: Spykman (1942)

Sin embargo, lo más relevante vino inmediatamente después: fue la estrategia de contención seguida al terminar la segunda guerra mundial para mantener a la URSS a raya. Es decir, para asfixiar el *Heartland*. Esa estrategia implicó por primera vez en la historia la presencia permanente de tropas de los EEUU en Europa. No es casualidad que alguno de los mayores expertos actuales haya dejado claro que, en el fondo, la doctrina de la contención, auspiciada por George Kennan en 1947, estaba inspirada por esta lógica, a caballo entre las primeras aportaciones de Mackinder y el modo en el que las perfila de modo definitivo Spykman (Gray, 1988: 4).

De hecho, la OTAN no ha sido sino una buena excusa para (entre otras cosas) vertebrar el control del extremo occidental del *Rimland*. Desde Portugal hasta Turquía, pasando por Italia y la muy disputada Grecia. Ocurre que, dada nuestra privilegiada ubicación, España pudo integrarse en este tablero años antes de formalizar el ingreso en la Alianza Atlántica. Fue a partir de 1953, debido a los acuerdos para el establecimiento de bases estadounidenses en nuestro país (Morón, Rota, Torrejón y Zaragoza, además de otras instalaciones) y sin perjuicio de otros acuerdos interesantes para la defensa nacional (programa de modernización de buques de la Armada; llegada de abundantes medios mecanizados y acorazados procedentes del arsenal estadounidense; ingreso de la aviación en la era supersónica, etc).

Dicho con otras palabras, la importancia geoestratégica de España va mucho más allá de la OTAN, aunque pueda encuadrarse en la misma, y tampoco depende (o no solamente) de nuestra voluntad, sino que conecta con factores estructurales, activándose en función de los intereses de las grandes potencias de turno. Podemos posicionarnos, pero mirar hacia otro lado no parece ser una opción, dados esos antecedentes.

En realidad, de nuevo sin mediación de la OTAN, los acuerdos a los que llega Washington con otros países se concentran (¡qué casualidad!) en los mejor ubicados en el *Rimland* (Arabia, Irán, Pakistán, Vietnam del Sur, Corea del Sur e incluso el propio Japón, como centinela de lo que acontece en tierra firme). En realidad, Truman lo intentó también con la mismísima China de Mao, con poca fortuna, al menos a corto plazo²², por el mismo motivo. Mientras que India fue siempre una asignatura pendiente, si bien el papel de Estado no-alineado pudo ser considerado como un mal menor, en un mundo bipolar²³.

¿Son útiles estas reflexiones en la actualidad? Por supuesto. Porque, aunque la URSS haya desaparecido, la teoría de Mackinder contiene una apuesta permanente en favor de Rusia, máxime si algún día, como él temía, el Kremlin logra tender puentes con Alemania y con otros Estados de Europa central y oriental (la sombra del *Nord-Stream* es muy alargada). Además, el enfoque de Spykman es, todavía hoy, el que rige en la política exterior de la Casa Blanca cuando de contener a China se trata.

A su vez, China, como antaño la URSS, es consciente de que una de sus principales bazas es desembarazarse de la capacidad que los EEUU mantienen para controlar el *Inner crescent & Rimland*. Tal es la partida que está jugándose en nuestros días, se mire como se quiera. Incluso la muy de moda teoría del *off-shore balancing* postulada por John Mearsheimer (Mearsheimer, 2001: 389-392), pero compartida por Stephen Walt (Walt,

²² Hasta finales de la década de los 40 del siglo XX, los EEUU dieron a China el trato de nación más favorecida. Pero Stalin obligó a Mao a elegir (permítaseme la *boutade*: no le iban las relaciones abiertas). No muchos años más tarde, los acuerdos entre Nixon y el propio Mao reactivaron ese tipo de relación, enterrando para siempre la posibilidad de una reconciliación entre China y la URSS.

²³ A lo que hay que añadir, claro está, otros flecos, como la retirada de Vietnam (1973) o la defección de Irán tras la revolución de Jomeini (1979). Pero ninguno de esos hechos, empíricos, obsta nada a la hipótesis aquí expuesta, sino que, más bien, la refuerza (véase, por ejemplo, el empeño puesto en Vietnam durante la guerra o la recuperación de las relaciones recíprocas de unos años a esta parte).

2018: 18 y 260), apunta en la misma dirección, atendiendo a las mismas necesidades de despliegue de medios desde los EEUU, si llega a darse el caso.

En definitiva, la posición geográfica que nosotros ocupamos permite que juguemos nuestras propias bazas (siempre existe cierto margen de maniobra) incluso si damos pábulo a escuelas geopolíticas distintas de la marítima. Lo que no permite es mantener un estado amnésico, ni vivir en la delegación permanente de responsabilidades. Probablemente, nuestra mera ubicación geográfica ya aporta argumentos para maximizar nuestra capacidad de influencia en los foros internacionales pertinentes. Incluso si solo tuviéramos esa baza que jugar. Pero ya hemos notado que tenemos más cosas que ofrecer... y que poner en valor. Lo que nos conduce al siguiente epígrafe.

2.3. Algunas consideraciones al albur de la teoría de Brzezinski: de jugador estratégico a mero pivote geopolítico... ¿y vice-versa?

Cuando Brzezinski aborda la necesidad de definir el rol de los diversos Estados, lo hace partiendo de la base que, entre los más relevantes en el tablero mundial, todavía debe distinguirse entre aquellos que tienen capacidad (poder y voluntad de ejercerlo) para alterar, conformar o modular el *statu quo*, y los que, no teniéndola, ocupan una posición de tal enjundia que su mera presencia puede condicionar el movimiento de los grandes poderes.

A los primeros los define como *jugadores estratégicos*; a los segundos, como *pivotes geopolíticos*. España ha sido, históricamente, un jugador estratégico de la máxima importancia, en buena medida gracias a la rentabilización de algunos de los aspectos señalados por Mahan. Pero, desde principios del siglo XIX (probablemente) o desde 1898 (con toda seguridad) ha dejado de serlo. En todo caso, Brzezinski es bastante cicatero a la hora de repartir medallas. Sabemos que, en su opinión, los EEUU son la primera y la última de las potencias que merecen el apelativo de hegemónicas (descartando, incluso, al Imperio británico en su época dorada, coincidente con la era victoriana). Este rigor lo mantiene a la hora de atribuir el carácter de jugador estratégico.

El listado más plausible de jugadores estratégicos en nuestros días nos remite a los propios EEUU, Rusia, China y, cada vez más, India. Entre los Estados europeos, Brzezinski solamente incluye a Francia y Alemania. Pero, en 1997, descarta al Reino Unido (sorprendentemente, aunque tiene que ver con que su presencia en la UE, no liderada por Londres, lastra esas opciones). Como también descarta, en otras latitudes, a Japón (menos sorprendentemente, al no tener la mentalidad adecuada y estar demasiado centrado en lógicas reactivas de autodefensa). Lo interesante, a nuestros efectos, es que admite que países como Irán o Turquía están pasando de ser meros pivotes geopolíticos (condición que les ampara, en todo caso) a constituirse como auténticos jugadores

estratégicos, en la medida en que, compitiendo entre sí, tratan de llenar el hueco dejado por Rusia desde el Caspio hasta Asia Central (Brzezinski, 1998: 50 y 54). La vigente competencia entre Moscú y Ankara es reflejo de esa tendencia, veinte años después de que este experto norteamericano de origen polaco expusiera su tesis. No menos que de la reticencia rusa a seguir cediendo terreno e influencia en esos espacios.

En nuestro caso, parece evidente que, a día de hoy, carecemos del poder y de la voluntad que caracterizan a los jugadores estratégicos de Brzezinski. No es cuestión de presupuestos de defensa. O no solo. Recordemos que el presupuesto de defensa turco es ligeramente superior al nuestro, pero el de Irán está algo por debajo. Sin embargo, parece que sus estrategias son más claras e incisivas que la nuestra. O, como alguno diría, parece que, al menos, las suyas “son”. Dicho lo cual, incluso en la tesitura actual podemos jugar un papel relevante como pivote geopolítico. Sobre todo, si atendemos a los atributos que nuestro autor asigna a estos Estados. En sus propias palabras, cabe citar tres de ellos:

“definir las condiciones de acceso de un jugador significativo a áreas importantes (...) negarle ciertos recursos (...) actuar como un escudo defensivo para un Estado vital o incluso para una región” (Brzezinski, 1998: 49)²⁴.

No en vano, de nuestra posición depende la seguridad (o la inseguridad) en el estrecho, de la cual a su vez depende -como ya se ha comentado- un enorme flujo de transporte marítimo, en ambas direcciones (aunque sobre todo en sentido Este-Oeste). Así como una excelente opción para proyectar fuerzas hacia Levante. Eso no debería pasar desapercibido para los EEUU (no lo hace) que, siempre en palabras de este ex asesor de inquilinos de la Casa Blanca, tendrían la necesidad (y la responsabilidad) de “identificar y proteger” esos pivotes, en función de sus propios intereses.

²⁴ Brzezinski no cita a España pero, como puede apreciarse, nuestra situación geoestratégica encaja a la perfección en su definición. De eso se trata.

3. Condicionantes geopolíticos

El primero de esos condicionantes se deduce de lo expuesto hasta ahora. España ocupa una posición privilegiada, desde el punto de vista geoestratégico, habida cuenta de que es el punto de conexión entre algunas de las principales rutas comerciales del mundo. Tanto en lo que se refiere al tránsito de mercancías de Este a Oeste (conectando de ese modo el Mediterráneo con el Atlántico) como en lo que concierne al tráfico norte-sur (conectando África y Europa) que incluye el gas natural, además de muchas materias primas y productos de primera necesidad.

Además, por su ubicación, España es la lanzadera perfecta para el comercio con América (tanto con América Latina, como con los EEUU) debido a que constituye el extremo más occidental del Viejo Continente, junto con Portugal. Mientras que estamos en una ubicación inmejorable para el control de uno de los *choke points* más importantes del planeta: el estrecho de Gibraltar, siendo el único Estado que posee capacidad de proyección de poder a ambas orillas del mismo.

Traducido sociológicamente, somos un país de encrucijada entre dos continentes, entre dos mares, y entre dos civilizaciones (en el sentido *huntingtoniano* del término). Somos un “cruce geopolítico de caminos”, por tierra y por mar. Es decir, un país de encrucijada.

Pero esas consideraciones deben ser completadas con otros elementos sin los cuales todo diagnóstico de la situación quedaría incompleto. Para resolver eso, haremos un repaso de 5 cuestiones adicionales. A saber: territorio, demografía, economía y bienestar, situación política interna y gasto en defensa. Todo ello de modo sucinto, apuntando algunas consideraciones básicas, pero relevantes.

3.1. Territorio

La superficie española es de algo más de 505.000 km², no siendo un país especialmente extenso (puesto 50º de 196). Si tenemos en cuenta este dato, y el demográfico, estaríamos cerca de la mediana mundial en lo que respecta a la densidad de población, con algo más de 90 habitantes por km².

En este contexto, el fenómeno de la España vaciada es importante, pero también es equiparable al de casi todos los Estados vecinos, así como a la situación de las grandes potencias. En efecto, la tendencia general lo es al desplazamiento de la población hacia las grandes capitales y hacia las grandes ciudades costeras, de manera que lo urbano y lo litoral combinados se mueven al alza por motivos estructurales (Baqués, 2020a). De

hecho, esta situación es más exagerada, si cabe, en cualquier Estado del Magreb (debido a la presencia del desierto del Sáhara, así como de la cordillera del Atlas y sus estribaciones), como también lo es -e incluso de modo escandaloso- en Rusia (dado el peso de Siberia) o en la propia China (considerando sus regiones del interior), por recordar algunos ejemplos básicos.

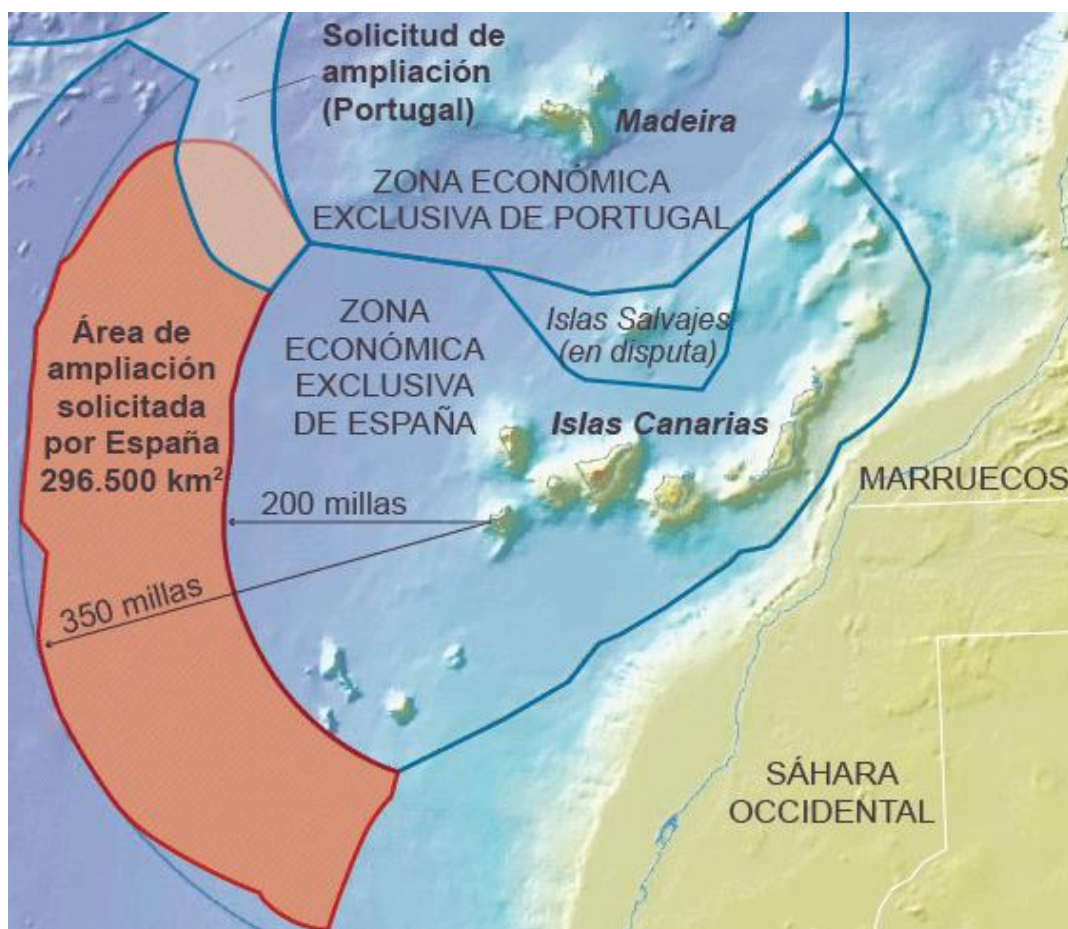
Pero los datos que hemos aportado hasta el momento no reflejan toda la realidad. Hay que añadir, al menos, otras dos consideraciones para entender mejor las implicaciones de nuestras áreas de soberanía. Sobre todo, la existencia de casi 8.000 km de costa (desde cuya línea se proyectan aguas territoriales de soberanía y espacios marítimos de explotación preferente). Pero también la presencia de dos grandes archipiélagos (uno atlántico y otro mediterráneo). Además de Ceuta y Melilla, dos ciudades ubicadas en el litoral más septentrional de África. Así que, España está abierta al mar, por imperativos geográficos. Sabemos que es una buena noticia, pero que no está exenta de responsabilidades. Es el momento de desarrollarlas de manera más concreta.

Conviene señalar que nuestra Zona Económica Exclusiva (ZEE), de la que se deducen los correspondientes derechos de explotación y uso de recursos marinos, incluye un total de 1.040.000 km² consolidados (el doble que la extensión del territorio nacional) quedando encapsulada en tres zonas separadas entre sí. Por una parte, la cantábrica; por otro lado, la mediterránea, que incorpora las aguas baleares y en cuyo extremo suroeste se hallan las atlánticas aguas del golfo de Cádiz (las aguas territoriales de Ceuta garantizan la continuidad en dicha región de la ZEE nacional); y por último la canaria que, además de las aguas que rodean al archipiélago, incluye un viejo contencioso con Portugal, que afecta a su delimitación²⁵.

Además, tenemos planteada en la ONU una solicitud de ampliación de la ZEE hasta el límite máximo de las 350 millas, esta vez al suroeste de Canarias, como prolongación de la plataforma continental de las islas. De prosperar, quedarían incluidos 296.000 km² adicionales. Por su parte, con la misma lógica, pero a partir de la línea marcada por la isla de Madeira, Portugal reclama unos 10.000 km² al norte de la misma zona de ampliación reclamada por España. En todo caso, esa parte del posible problema no parece que vaya a ser un asunto difícil de resolver, dados los dos Estados implicados y de hecho, también, la modestia de la petición lusa.

²⁵ El contencioso con Portugal tiene que ver con la soberanía de las Islas Salvajes, y está pendiente de una solución definitiva que se espera en fechas próximas. Eso podría afectar a la dimensión de la ZEE española en la región canaria. El factor clave va a ser si la presencia de algunos funcionarios lusos en esas islas es suficiente argumento para considerarlas habitadas (o no lo es). Porque España ya reconoció la soberanía portuguesa sobre el pequeño archipiélago, aunque preservando, por el momento, el control de las aguas adyacentes.

MAPA 3: Peticiones de ampliación de la ZEE de España y Portugal



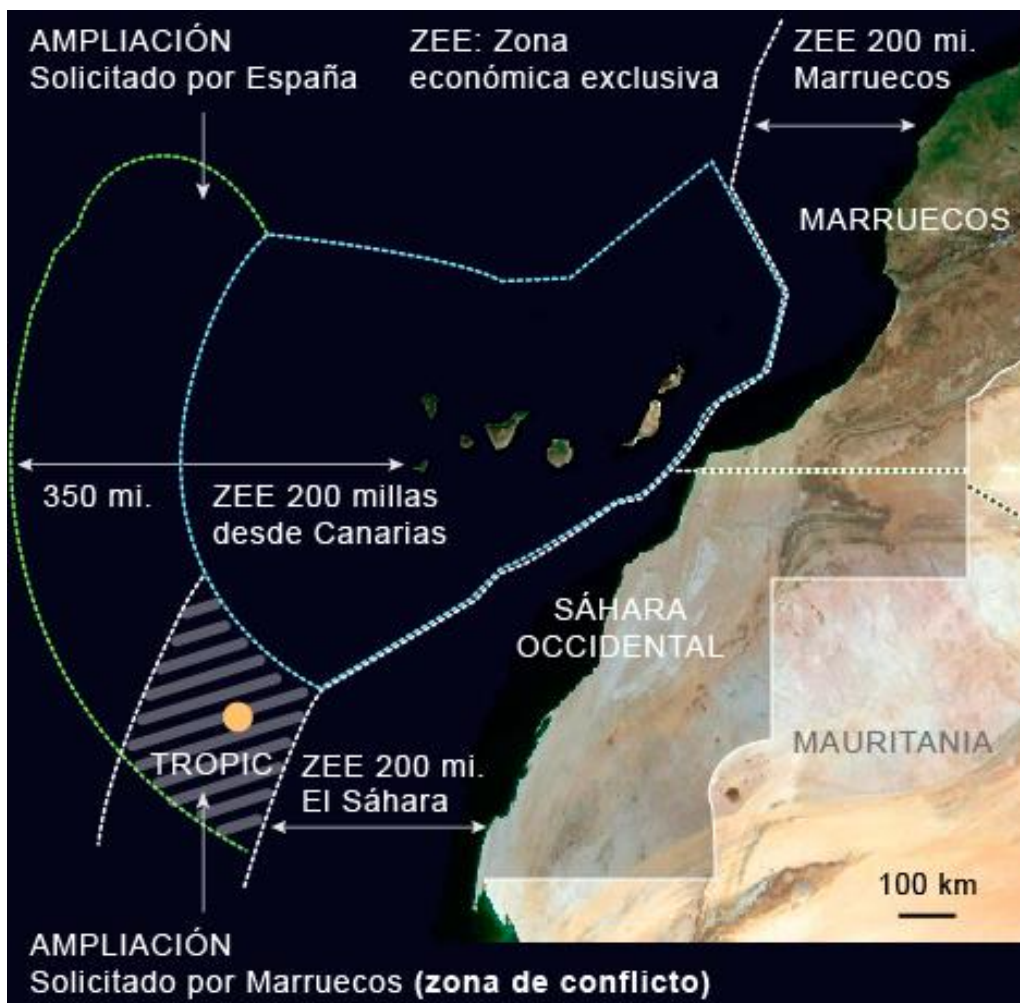
Fuente: Instituto Geográfico y Minero de España

Aparentemente, este escenario ya no deja mucho más espacio para reivindicaciones cruzadas entre vecinos. Pero sí alguno. En lo que respecta a las fronteras terrestres, al margen de cuestiones menores concernientes a la delimitación de fronteras con Portugal que ni se antojan prioritarias para Lisboa, ni implican mayores problemas de índole geopolítico (pienso en los municipios de Olivenza y Tálaga), el principal foco de conflictos potenciales se halla en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, tradicionalmente reivindicadas por Marruecos. Y, por añadidura, en las islas y peñones adyacentes que, llegado el caso, correrían la misma suerte que dichas ciudades. En ese aspecto, y dada la amplia presencia de población nacional en esas dos ciudades, la garantía de los derechos de nuestros conciudadanos debe ser una prioridad. Mientras que el reciente incremento de la presión marroquí no augura nada plácido para los próximos años.

En cuanto a la delimitación de las respectivas ZEE, también han surgido roces. Esta cuestión ha penetrado con fuerza en las agendas de todos los Estados en los últimos años. El aspecto con el que nos podemos sentir más incómodos es la pretensión de Marruecos de ampliar su ZEE hasta abarcar algunas de esas aguas que hasta la fecha eran reivindicadas ante la ONU por el gobierno de España, coincidiendo con el espacio ubicada más al suroeste, a partir de la ampliación de la plataforma continental de las islas Canarias. La nueva postura marroquí proyecta su futurible ZEE a hasta 350 millas náuticas desde el litoral saharauí. Litoral que, como es de sobra conocido, posee un estatus que es cualquier cosa, menos claro.

Esta disputa podría ser más problemática que las planteadas con Portugal, porque estamos hablando de incorporar aguas y lechos marinos muy ricos en minerales como el telurio y el cobalto. Especialmente en el volcán submarino conocido como *Tropic*.

Mapa 4. ZEE atlántica en disputa con Marruecos

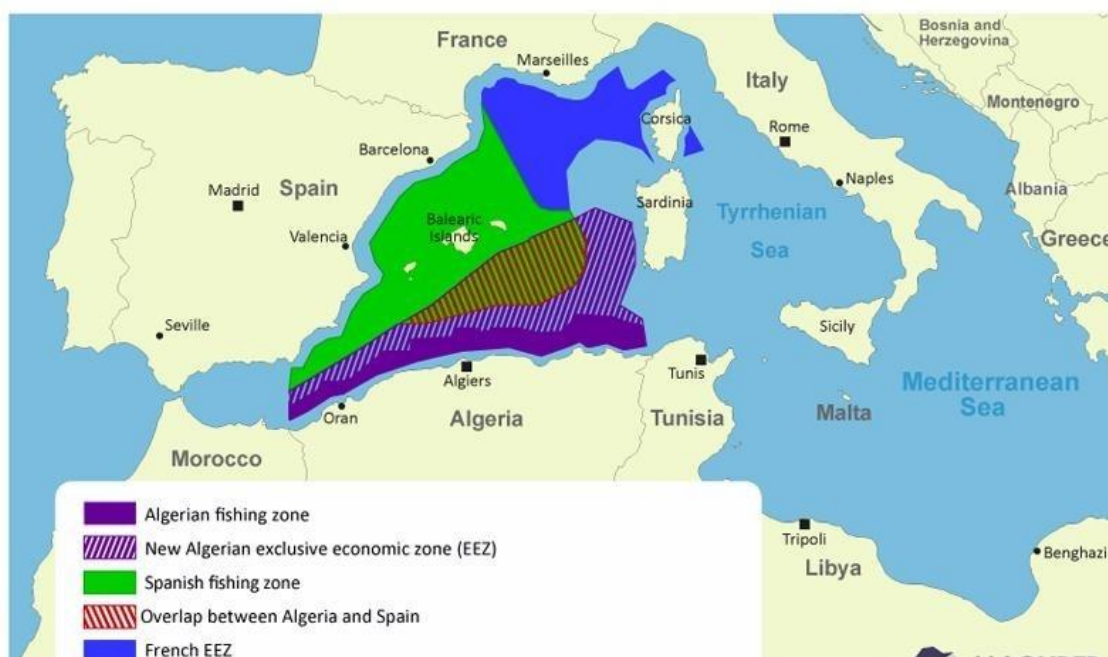


Fuente: Revista *Ejércitos*

Ahora bien, el hecho de que el foco principal apunte a las Canarias, no puede esconder otra realidad, también sobrevenida. Me refiero a la no tan mencionada, pero no menos incisiva pretensión de Argelia respecto a la misma cuestión. En este caso, se trata de ampliar su propia ZEE hasta el límite de las aguas territoriales de la isla de Cabrera (de hecho, la pretensión argelina llega a las aguas territoriales de la isla de Cerdeña). Esta vez, cabe suponer que el interés prioritario del gobierno de Argel radica en las posibles prospecciones petroleras que se podrían desarrollar en esas aguas.

Sea como fuere, esas dos iniciativas implican, de facto, que una parte de las aguas colindantes puedan ser consideradas como “zona en litigio”, a la espera de que la ONU se pronuncie al respecto y sin perjuicio de que se mantenga la puerta abierta a soluciones negociadas e incluso hipotéticas explotaciones conjuntas de esos recursos. Lo que no parece de recibo es que un país como el nuestro no haga valer sus legítimos intereses en dichos espacios.

Mapa 5: ZEE disputadas en el mediterráneo



Fuente: Aralifi Cartographies, 2018

3.2. Demografía

En cuanto a población, España registra algo más de 47 millones de habitantes, ocupando el lugar 30º del ranking mundial por Estados. Es interesante comprobar cómo, según las estadísticas que se manejan hoy en día, la población española se mantendrá estable, o incluso conocerá un ligero incremento, a lo largo de los próximos lustros. Pero eso no se deberá al crecimiento vegetativo (claramente negativo) sino a los flujos migratorios. De modo que la previsión para el año 2035 es superar los 48 millones de habitantes, que serían entre 50 y 51 millones hacia el año 2070²⁶. Otro dato significativo es que un 26% de nuestra población superará los 65 años de edad en 2035, cifra que podría acercarse al 30% en 2050. El envejecimiento de la población es palpable, si bien conviene aclarar que estos datos están en la media de la UE²⁷.

Esa tendencia al alza de la población no es nada evidente en los países más desarrollados. Estados como Rusia verán reducida su población de sus 148 millones de habitantes actuales a poco más de 120 millones, solamente en la proyección al año 2035. Tanto Rusia como China cuentan, además, con una población más envejecida que la nuestra. Su media de edad es de 47-48 años, a la espera de que, en el caso chino, las nuevas políticas demográficas puedan compensar esa situación dentro de tres lustros. Es verdad que algunos Estados como Francia, Italia o el Reino Unido verán como su población crece en esta proyección a 15 años vista²⁸. Pero Alemania va a ir perdiendo población (Mora, 2017: 32), bajando de los cerca de 83 millones de habitantes que tenía en 2016 a 76 millones en 2035. Mientras que la previsión hacia 2070 es que apenas alcance los 65 millones de habitantes. No se trata de buenas cifras para un Estado con pretensiones de liderar Europa. Este parámetro pone de relieve, curiosamente, uno de los últimos refugios de los EEUU a la hora de mantener su estatus como potencia, debido a unas tasas de fertilidad algo mejores que las europeas o que las sostenidas por las potencias rivales, con una media de edad de apenas 38 años, no incompatible con una elevada esperanza de vida²⁹.

Pero, si dirigimos nuestra mirada al sur, podemos comprobar que la situación en el norte de África es bastante diferente. Mientras se alude constantemente a la transición

²⁶ https://www.ine.es/prensa/pp_2020_2070.pdf consultado el 28 de marzo.

²⁷ http://www.fgcsic.es/lychnos/es_es/articulos/envejecimiento_poblacion#:~:text=Los%20datos%20actuales%20en%20Espa%C3%B1a,aproximadamente%20un%2025%25%20son%20octogenarias, consultado el 28 de marzo.

²⁸ Entre otras cosas porque, además de la recepción de inmigrantes el índice sintético de fecundidad o ISF (nacidos vivos por cada mujer) se mantiene próximo a 2 (1.96 en Francia y 1.80 en Reino Unido). En España está en 1.33, uno de los más bajos de la UE, cuya media estaba en 1,58 en 2015 (Mora, 2017: 32-33).

²⁹ <https://www.oxan.com/media/1969/global-trends-to-2035-geopolitics-and-power.pdf> consultado el 28 de marzo.

demográfica *in fieri*, cabe recordar que entre 1980 y 2018 el Magreb ha duplicado su población, que ha pasado de 50 a 100 millones de habitantes, el 80 % de los cuales repartidos entre Argelia y Marruecos. El ISF medio se mantiene por encima de 2.5 (Eliason, 2019), con la peculiaridad de que Argelia todavía supera ligeramente los 3 hijos por mujer, habiendo conocido un repunte en el último lustro. Ese dato, unido a la mejora de la esperanza de vida, genera la expectativa de que Argelia pase de los actuales 44 millones de habitantes a unos 57 millones en 2050 (Goldstone, 2019)³⁰.

En lo que respecta a Marruecos, se ha pasado de los 7.5 hijos por mujer en los años 70 del siglo XX a los actuales 2.2 y... bajando (Courbage, 2018: 82). Este dato, unido a la mejora de las condiciones de vida y de la asistencia sanitaria, invita a pensar que el envejecimiento de la población también se consumará a medio plazo. Lo que, unido al tipo de reivindicaciones características de la clase media en ciernes, obligará al país vecino a un mayor gasto sanitario. Sin embargo, hoy por hoy el Magreb aun es una de las regiones con mayor concentración de población joven y con mayores posibilidades de crecimiento demográfico. El de Marruecos no será tan marcado como el argelino, pero las previsiones apuntan a que superará los 43 millones de habitantes en 2050, a partir de los 37 millones actuales.

La cara “B” de estos procesos demográficos tiene que ver con un probable incremento de la inestabilidad política interna. Las grandes revoluciones siempre han acontecido en sociedades con mucha población joven, si eso se combina con crisis económicas que frustran sus expectativas. Después de las “revueltas del pan” (década de los 80 del siglo XX) y de las “primaveras árabes” (albores de la segunda década del siglo XXI), cobra sentido una tercera oleada, autoinducida, en la que se pergeñe la definitiva modernización de esos regímenes. Habrá que estar atentos a esas circunstancias, en la medida en que puedan tener incidencia en nuestra propia situación. Sin descartar el apoyo a Estados aliados, para facilitar en lo posible transiciones ordenadas, pacíficas y satisfactorias para todas las partes.

3.3. Economía y bienestar

Pese a que en España somos muy dados a la autocrítica, lo cierto es que los datos económicos son notables. Como también lo son algunos de los indicadores más empleados para comprender la situación real de cada Estado. Ya que, siendo como somos el Estado que ocupa el puesto 30º del ranking por población y el 50º por territorio, nuestra economía es la 15º del mundo. En este aspecto, los datos apenas

³⁰ Es algo más que una anécdota que en 1830 apenas residían en el actual territorio argelino 1 millón de personas.

varían si se emplea como baremo el PIB nominal, o bien la paridad de poder adquisitivo³¹.

Como lastre, nuestra elevada deuda pública. Ha estado en el entorno del 100%, siendo un tanto problemático cerrar ese dato, debido a lo que se acumule a corto plazo por causa de la pandemia. Esos incrementos serán el equivalente a la lluvia sobre mojado. Pero la covid-19 no es excusa, ya que la tendencia al alza se deja notar desde hace bastantes años. Se trata de un aspecto que algunas de las grandes potencias vienen cuidando bastante más. Si atendemos a datos de 2017 & 2018 (previos a la crisis sanitaria actual), estábamos en el 98% & 97%, algo por debajo de los EEUU y de Francia, frente al 86% del Reino Unido, el 65% de Marruecos, el 65% & 61% de Alemania, el 46% & 49% de China, el 27% & 38% de Argelia, o el 14% & 13% de Rusia³².

El PIB per cápita fue de algo más de 26.000 euros en 2019 y de unos 23.600 en 2020, ocupando el puesto 35º del mundo³³. Quizá no sea el dato más relevante, a los efectos de nuestro análisis, habida cuenta de que grandes potencias como China no dejan de serlo, a pesar de estar muy por debajo de nuestros estándares. En realidad, una buena política exterior puede contribuir a que ese dato mejore sustancialmente, en la medida en que favorezca las inversiones. Ese es el espíritu de Pekín: no pensar que ese dato lastra a China, sino -al revés- que constituye un estímulo más para asegurar la proyección exterior del país.

En cuanto a nuestras balanzas comerciales, son mejorables, teniendo actualmente un déficit de unos 15.000 millones de euros. Si bien, la buena noticia es que ese dato se está moviendo, aunque lentamente, a la baja. La pandemia ha provocado una reducción tanto de las exportaciones como de las importaciones, pero nos muestra cierta capacidad para seguir vendiendo, así como para generar más bienes y servicios desde y para el mercado interior, lo cual siempre es interesante (incluso como tendencia).

Nuestro principal cliente es Europa, con algo más del 70% de las exportaciones; seguido de América, con entre el 10 y el 11%, Asia, con algo más del 9% y África, con el 6.5%³⁴. Notoriamente, por afinidad cultural, América Latina sería un mercado a potenciar todavía más, como también lo sería África, esta vez por la vecindad (trayectos más cortos

³¹<https://www.imf.org/en/Publications/SPROLLS/world-economic-outlook/databases#sort=%40imfdate%20descending>, consultado el 28 de marzo.

³²<https://www.gfmag.com/global-data/economic-data/public-debt-percentage-gdp> consultado el 3 de abril. Llama especialmente la atención el modo en el que se está disparando la deuda de Argelia, que sigue en esa trayectoria ascendente. Por lo demás, cabe recordar que el Estado más endeudado del mundo es Japón.

³³ El dato puede parecer algo discreto, pero hay que tener en cuenta que nos superan ciudades-Estado como Luxemburgo, Liechtenstein, San Marino, o Mónaco, así como territorios autónomos chinos que suelen aparecer en los rankings, de modo recurrente, pese a su nuevo estatus, como Hong-Kong o Macao.

³⁴ <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-pais/relaciones-bilaterales/index.html?idPais=MA#0>, consultado el 31 de marzo.

y con menos costes de transporte). Pero la presencia china en ambos mercados es creciente y, en ese sentido, se trata de una competencia complicada, dados los precios de sus productos. Por consiguiente, es conveniente desarrollar estrategias empresariales adecuadas para combinar precios y calidades, para potenciar la “marca” España, y para saber qué mercado debe ser abordado en cada momento, prescindiendo de los menos rentables.

Al final, ponderando varios de estos factores (y alguno más), un informe del Foro Monetario Mundial ubica a España en el puesto 33º del ranking de competitividad aprovechando el impulso dado a nuestra red de infraestructuras, aunque arrastrando algunos problemas en lo que respecta a la productividad, mientras que nuestra situación tiene mucho margen de mejora en términos de innovación³⁵. En todo caso, la productividad y la innovación (por lo demás, tan ligadas entre sí) son cuestiones a trabajar, de nuevo, con las políticas adecuadas.

Un rango ligeramente mejor es el que nos corresponde en índices como el *Doing Business*, desarrollado por el Banco Mundial, que refleja el atractivo del Estado para los inversores (incluyendo aspectos como la fiscalidad, el acceso y el coste de la electricidad, los trámites burocráticos, la protección de la propiedad y de los contratos o el acceso al crédito). El puesto ocupado en 2020 es el 30º, siendo flanqueados por Japón y China, pero lejos del dinamismo del bloque anglosajón, liderado por Nueva Zelanda (1º), los EEUU (6º), el Reino Unido (8º) y Australia (9º); así como del bloque asiático, encabezado por Singapur (2º), Hong-Kong (3º) y Corea del Sur (5º).

Es digno de mención, por cierto (para acabar con ciertos tópicos), que Estados del norte de Europa, frecuentemente considerados -con razón- como de sólida tradición socialdemócrata, ocupan posiciones muy destacadas en este ranking. Porque el secreto para alcanzar algún día una buena distribución de rentas reside en... disponer de ellas, para poderlas distribuir. Esos Estados, en efecto, han sabido compatibilizar ese afán social con los estímulos propios de las economías de la oferta. Es lógico, decimos, pero no por ello deja de ser significativo. De este modo, han colocado a tres países en el Top-Ten mundial de *Doing Business*: Dinamarca (4º), Noruega (9º) y Suecia (10º), mientras Finlandia ocupa un digno 20º lugar de ese ranking³⁶.

Por último, el *Índice de Desarrollo Humano* o IDH, generado en el marco del programa para el desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) mide aspectos relacionados con la calidad de vida (con base en parámetros de salud & esperanza de vida, educación a todos los niveles y riqueza per cápita, contabilizada a partir del modelo de paridad del poder adquisitivo). Este índice nos sitúa en el puesto 25º del ranking mundial. De nuevo, por detrás de muchos de los Estados citados en el párrafo anterior, pero ligeramente

³⁵ https://www.ciencia.gob.es/stfls/MICINN/Innovacion/FICHEROS/Spanish_Innovation_Strategy.pdf
consultado el 2 de abril

³⁶ <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/32436/9781464814402.pdf>,
consultado el 28 de marzo.

por delante de Francia o Italia³⁷. En todo caso, estamos muy consolidados en el baremo ONU: somos parte del “IDH muy alto”, que es la máxima clasificación posible, según dicha organización. Clasificación que no obtiene China (puesto 85º) y que Rusia alcanza un tanto apurada (puesto 52º), por citar dos ejemplos significativos.

3.4. Situación política interna

España es un Estado-nación multicultural. Como tantos otros. De hecho, es raro hallar en el mundo Estados monolingüísticos o monoconfesionales. Eso no constituye, en sí mismo, ningún problema geopolítico. Por ejemplo, Suiza está cohesionada como nación pese a disponer de cuatro lenguas y de tres religiones. Tanto, que se cuenta entre los escasos Estados occidentales con servicio militar obligatorio, con una industria de defensa espectacular para sus dimensiones y con carísimas adquisiciones de armamento de última generación aprobadas por referéndum popular. Nada menos.

También Francia o el Reino Unido son Estados multiculturales que, al menos hasta la fecha, han podido conjugar su geometría política interna con una política exterior de perfiles bien definidos y casi siempre proactiva. En realidad, una política exterior decidida puede llegar a constituir un elemento cohesionador, como lo demuestran muchos de los casos planteados. Comenzando por la propia Suiza, que en buena medida es una nación en respuesta a los enemigos comunes de esos cantones.

Si hilamos fino, podemos asumir que incluso los propios EEUU también son un Estado multicultural, debido a los muy variados orígenes de sus ciudadanos, buena parte de los cuales han mostrado un celo destacable en el mantenimiento de sus peculiaridades (tribus o pueblos nativos, así como los sucesivos inmigrantes irlandeses -angloparlantes, pero católicos-, italianos, asiáticos, afroamericanos e hispanos, entre otros). La ventaja relativa de los EEUU, en clave de cohesión interna, es la dispersión de esas minorías en el territorio, que inhibe *ipso facto* la posibilidad de que surjan reivindicaciones de corte separatista. Pero Rusia, China e India están en una tesitura compleja, con minorías musulmanas relevantes (entre otras), ya sea en porcentaje de población (aproximadamente un 15%, tanto en Rusia como en India) o por su concentración en el territorio, pese a que el porcentaje sobre el total poblacional sea bastante menor en alguno de esos casos (como el de la minoría uigur en la región de Sinkiang, en China).

Dicho lo cual, convertir la necesidad en virtud, siendo factible, no debe ser fácil. No se trata de un tema menor desde el punto de vista geopolítico. Tanto es así, que Huntington alertó acerca de la existencia de Estados escindidos en términos de vulnerabilidad. Se trata de un concepto técnico que no implica necesariamente su

³⁷ http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2020_overview_spanish.pdf, consultado el 28 de marzo.

ruptura, aunque advierte acerca de esa posibilidad. Ahí integra a Estados contenedores de importantes colectivos de habitantes que no se corresponden con la civilización mayoritaria de esos Estados (Huntington, 1997: 162)³⁸. No era un brindis al sol, sino la constatación de que esa diversidad podía llegar a poner en peligro la unidad de esos Estados en el futuro³⁹.

Más allá de las consideraciones de máximos planteadas por Huntington, otros expertos vienen insistiendo en que esas discrepancias internas (ya sean civilizacionales u otras de orden cultural de menor calado, como las que sí nos afectan) no contribuyen a forjar una política exterior consensuada (en el mejor de los casos) además de poder llegar a ser un auténtico Talón de Aquiles, explotable por los rivales geopolíticos de turno (en el peor de los casos).

Tanto es así que uno de los puntos fuertes de los EEUU, en comparación con China o con Rusia es, precisamente, que no se plantean problemas civilizaciones en su seno, ya que las diversas minorías aparecen razonablemente integradas en el modelo occidental (o cristiano), pese a sus diferencias culturales de partida. Cosa que no sucede entre sus competidores (Krauthammer, 1991: 24-26; Mastanduno, 1999: 54). En efecto, problemas de este tipo haylos en China (especialmente en Sinkiang y en el Tíbet budista) pero también en Rusia (en el Cáucaso musulmán, con posibles ampliaciones del problema a una Siberia con baja densidad de población, pero receptora de cada vez más población sínica).

Dicho con otras palabras, si no se hace nada con ello, las divisiones internas no ayudan a la coherencia, ni a la claridad de la política exterior, pudiendo ser uno de los peores lastres para cualquier Estado. Algo que los autores vinculados a las nuevas corrientes del realismo neoclásico han puesto sobre la mesa, de modo preclaro, en la medida en que se trata de una de las variables explicativas del fracaso a la hora de adoptar las decisiones más adecuadas en el plano internacional (Schweller, 2006: 11-12)⁴⁰.

Ni siquiera se trata de una realidad a la que sea ajeno el Magreb, dada la confluencia -no siempre pacífica- del mundo bereber y el mundo árabe. Y, aunque en Marruecos la situación esté bastante más atenuada que en la Cabilia argelina, no faltan los episodios en los que movimientos políticos muy recientes -como el Hirak- se encargan de recordar ese trasfondo tamazigh a las autoridades de la muy lejana (no solo en lo geográfico) Rabat. En todo caso, de nuevo, no se trata de un problema civilizacional (todos son

³⁸ Las civilizaciones quedan identificadas en función de una versión más sociológica que teológica de la religión dominante, no teniendo una relación tan directa con el hecho lingüístico, sin perjuicio de que en cada civilización exista una lengua dominante, que tiende a operar como lengua franca: inglés, ruso, árabe, chino mandarín...

³⁹ Huntington escribió su clásico impresionado por la sangrienta evolución de los conflictos (en realidad, guerras civiles) de Yugoslavia. Pero, desde la publicación del libro, otros Estados que ya estaban en su lista han conocido procesos de independencia, caso de Sudán.

⁴⁰ Schweller hace referencia a la "fragmentación de la sociedad", que afecta no ya a la voluntad sino, en puridad de conceptos, a la capacidad para balancear a quienes constituyen una amenaza para la propia seguridad.

musulmanes), sino etno-cultural, dentro de una única civilización, en el sentido huntingtoniano.

En nuestro caso, son bien conocidas las tensiones generadas a partir de diversos movimientos nacionalistas, especialmente marcados en el País Vasco y en Cataluña, así como, en menor medida, en Galicia. Hoy en día, el que plantea posturas maximalistas es el nacionalismo catalán, incluyendo el conato independentista de 2017, forjado contra el estado de derecho (canalizado no solamente contra la Constitución, sino incluso a través de mayorías inferiores a las que serían precisas para una mera reforma del correspondiente Estatuto de autonomía).

Nótese que no se trata de un problema de tanta enjundia como los que planteaba Huntington, ya que todas esas comunidades autónomas mantienen su unidad civilizacional con el resto de España. Eso solamente es discutible en Ceuta y Melilla. Pero no por ello esta situación deja de constituir un punto débil. Porque puede ser aprovechada por potencias rivales (de nuestro país o, más apropiadamente, de las organizaciones internacionales en las que estamos integrados) que, lógicamente, pueden jugar sus bazas poniendo el dedo en la llaga (aunque exponiéndose, claro, a que se les devuelva la misma moneda). Pero también, sin necesidad de ir tan lejos, porque es complicado coordinar acciones y posturas con actores internos con escasa o nula lealtad institucional. Sea como fuere, el mensaje que se traslada al exterior es poco edificante, con lo que ello implica en un entorno en el que la solidez y la credibilidad de los actores implicados es fundamental.

Más allá de ello, y siguiendo de todos modos la estela de Schweller, conviene no olvidar que la fragmentación social no es el único problema a tener en cuenta a la hora de desarrollar una política exterior coherente y creíble. También lo es la fragmentación de las elites que, aunque no afecta tanto a la capacidad, como a la voluntad de balancear, tampoco contribuye en nada, además de poder retroalimentar los inconvenientes generados por la variable antes citada (Schweller, 2006: 14). En ese sentido, antes de pensar en otras cosas, sería altamente recomendable alcanzar algunos acuerdos transversales a los partidos más importantes, aunque sean acuerdos de mínimos. Y no estaría de más que dichos consensos sean sensibles a las necesidades de los principales actores económicos nacionales.

La principal ventaja de partida que tenemos en este aspecto deviene de nuestro *soft power*. Nuestra imagen en el exterior suele ser mucho mejor que la que tenemos de nosotros mismos. A todos los niveles, por cuanto los índices al uso nos ubican siempre cerca del top-ten mundial⁴¹. Pero eso es escandalosamente favorable cuando se evalúa el tema de la cultura. En alguno de esos rankings, como el SOFT POWER 30, ocupamos el 5º puesto mundial, en gran medida gracias al influjo de la lengua castellana, con unos 580 millones de hablantes que la tienen como primera lengua de uso cotidiano (aunque

⁴¹ Un índice elaborado por el Real Instituto Elcano nos ubica en el 11º puesto mundial en 2018. Pero, para citar índices elaborados por instituciones extranjeras, valga recordar que el SOFT POWER 30, elaborado por la consultoría de comunicación estratégica *Portland*, el *USC Center on Public Diplomacy* y *Facebook*, aparecemos en el puesto 13º. Vid. <https://softpower30.com/>

son muchos más los que entienden y son capaces de manejarse a un nivel más básico en nuestra lengua). Pero no solamente por el factor lingüístico, pues se añaden otros aspectos susceptibles de fomentar en casa la misma sensación de orgullo que generan fuera⁴². En otros rankings, la situación es todavía mejor⁴³.

Obviamente, esto no debe plantearse contra las otras lenguas españolas, dignas de aprecio y protección. Pero invita a la reflexión, en la medida en que ese aprecio y protección no debería ser una excusa para privar a todos los españoles de la parte alícuota que les corresponde, no ya en el mero conocimiento, sino en el mejor manejo y explotación posible del tesoro cultural compartido... y tan valorado allende nuestras fronteras.

3.5. Presupuestos de defensa: evolución y consecuencias

Los datos relativos a los presupuestos de defensa plantean ciertas horquillas para cada Estado, en función de los parámetros empleados para su medición. Instituciones tan acreditadas como el SIPRI de Estocolmo o el IISS de Londres ofrecen datos raramente coincidentes para cada ejercicio, hasta el punto de que la variación puede serlo de varios miles de millones de dólares. Mientras que, en porcentaje, esa desviación puede superar el 15%⁴⁴.

Para desarrollar este análisis he optado por un balance (el del SIPRI) que nos atribuye un gasto “real” en defensa más elevado que el proporcionado por las fuentes oficiales de nuestro gobierno. Ascende a algo más de 17.000 millones de dólares para el año 2019, es decir, unos 14.500 millones de euros. Lo que también implica una ligera alteración al alza de su porcentaje sobre el PIB (1.2%). Lo planteo de este modo a sabiendas de que esa lectura peca de sesgada. Por ejemplo, la exclusión del presupuesto de la Guardia Civil (cuerpo de naturaleza militar no integrado en las FFAA) implicaría una rebaja significativa de esas cifras. Pero otros argumentarían que hay programas de adquisición de sistemas de armas que no están incorporados a defensa, sino a industria. Sea como fuere, una vez asumidos esos flecos, emplear uno de esos balances tiene la ventaja de que permite establecer las comparaciones correspondientes, empleando

⁴² Lugares que son catalogados como patrimonio material e inmaterial de la humanidad, resultados deportivos individuales y colectivos, país elegido para realizar turismo, etc.

⁴³ En el de *Influencia Cultural* creado por US News & World Report, se nos ubica en el puesto 3º a nivel mundial, en 2019. Probablemente porque depende mucho del factor lingüístico.

⁴⁴ En todo caso, ambas organizaciones incluyen el gasto en institutos armados de naturaleza militar, como la Guardia Civil. Personalmente, no los incluiría. El problema reside en que, además de que no están integrados en las FFAA, no todos los Estados disponen de cuerpos de seguridad dicho perfil. Otros sesgos dependen de si en el gasto en defensa se incluye, o no, el relativo a pensiones.

sistemáticamente los mismos parámetros, al margen de la contabilidad de cada Estado⁴⁵.

La cifra con la cual trabajamos implica que nuestro presupuesto de defensa es algo inferior a lo que nos correspondería por PIB (19º del ranking mundial), lo cual se debe a que el esfuerzo en defensa es muy bajo, no apareciendo entre los 90 primeros del ranking. En el siguiente cuadro planteamos una comparativa, muy llamativa, en la que se puede visualizar rápidamente la distancia de este dato, en relación con el resto de los indicadores que venimos manejando.

Cuadro1: España en diferentes rankings mundiales

Territorio	Población	PIB	<i>Soft power</i>	IDH	<i>Doing Business</i>	Conectividad marítima
50º	30º	15º	13º	25º	30º	10º
Kms Vía férrea	Kms AVE	Red Carreteras	Kms Autovías	Competitividad	Gasto Defensa	Esfuerzo Defensa
19º	3º	19º	3º	33º	19º	92º-105º ⁴⁶

Fuente: elaboración propia

Si la comparación se plantea con Estados de nuestro entorno, mirando a Europa, lo cierto es que estamos lejos, como cabe esperar, de países como Francia (50.000 millones de gasto/1.9% PIB), Alemania (49.000 millones/1.3% PIB) o Reino Unido (48.600 millones/1.7% PIB). Pero también lo estamos de Italia (26.700 millones/1.4% PIB) así como de Turquía (20.500 millones/2,7% PIB). Mientras Holanda y Polonia son los siguientes de la lista, con mayores esfuerzos en defensa que nuestro país, aunque con menos gasto absoluto. En realidad, estos baremos están bastante estabilizados para cada Estado, salvo en lo que concierne a Alemania que, tras varios lustros en los que estaba lejos de los estándares anglo-franceses, ya ha alcanzado el empate técnico con las dos potencias nucleares.

⁴⁵ Aunque no generalizados, cuerpos como la Guardia Civil no son atípicos en nuestro entorno (Gendarmería, Guardia Nacional Republicana, Carabinieri, Gendarmería de Marruecos, Policía de fronteras argelina, etc).

⁴⁶ La horquilla se debe a que integra todos los Estados que gastan en defensa el 1.2% de su PIB, de acuerdo con la base de datos de SIPRI. En otras bases de datos, la situación es todavía peor.

Cuando dicha comparación mira hacia el sur, el análisis se torna algo más complejo. Porque si bien el gasto en defensa, en un análisis meramente estático (cifras absolutas), parece modesto, cuando nos fijamos en las tendencias podemos comprobar que los incrementos de gasto en defensa son la norma. Y a buen ritmo. De manera que algunos de esos Estados están recortando distancias en relación con los países de Europa occidental gracias a la mejora constante de sus PIBs, pero también debido a que mantienen esfuerzos en defensa muy significativos.

Por ejemplo, Argelia viene invirtiendo entre el 6 y el 6.5% de su PIB en defensa (está en el Top-10 mundial, en este aspecto), con un presupuesto que ya supera los 10.000 millones de dólares. Marruecos ha pasado de gastar un 3% de su PIB (3.700 millones de dólares) en 2019, a gastar un 4.3% (4.800 millones) en 2020, y en 2021 sigue su tendencia al alza. Además, en el caso de Rabat, las condiciones especialmente favorables en las que accede a material militar procedente de los EEUU, así como la financiación de Arabia Saudita, explican que esas cifras no se disparen pese a que, como enseguida comprobaremos, el incremento de sus capacidades en los últimos años ha sido espectacular.

Sea como fuere, las adquisiciones de material militar que ambos Estados han realizado en los últimos años son ingentes, aparentemente porque han entrado en una carrera de armamentos entre ambos. No faltan motivos para ello, a partir del intento de invasión marroquí de la Guerra de las Arenas de 1963, subsiguiente a la independencia de Argelia; la política pro-saharai del gobierno de Argel (aunque menos acusada en los últimos tiempos) y al afán de liderazgo de la región presente en ambos lados de la frágil frontera común.

En el caso de Argelia, y si nos centramos únicamente en la última década, destaca la compra a China de tres fragatas *C-28/Adhafer* de 3.500 tons dotadas con misiles C-802 (180 kms de alcance) y de 2 grupos de artillería ATP dotados con piezas *PZL-45* de 155mm; la compra a Alemania de unos 1.000 blindados *Fuchs 2* de 23 tons (en curso de entrega) y de 2 fragatas *MEKO-200/El Raddi* de 3.600 tons, dotados de los misiles suecos RBS-5 Mk III con capacidad de ataque a tierra y un alcance de unos 200 kms; la compra a Italia de un anfibia del tipo LPD *Kalaat Béni Abbès*, de 9.000 tons y a la Unión de Emiratos Árabes, la de 200 blindados *Nimr*, ensamblados localmente.

Pero... todo ello no es nada (sic) debido a que su principal proveedor es Rusia que, en el mismo período de tiempo ha “colocado” en Argelia nada menos que 2 submarinos *Kilo plus*, de 4.000 tons, dotados con los temibles misiles de crucero *Kalibr* de 2.000 kms de alcance⁴⁷, de 60 cazabombarderos (46 *Su-30K* y 14 *Mig-29M2*, que se añaden a la treintena en servicio desde años atrás), 16 aviones de entrenamiento avanzado y ataque *Yak-130*, 42 helicópteros de combate *Mi-28N* y 14 aparatos de transporte *Mi-26*, 12

⁴⁷ Los sistemas a bordo de los submarinos argelinos se corresponden con las variantes rusas de exportación 3M-54E y 3M-54E1, de entre 220 y 300 kms de alcance máximo. Aunque, a cambio de esa reducción de su radio de acción, poseen la capacidad de ataque supersónico (Mach 2.9) en la fase final de aproximación al objetivo, lo cual incrementa su letalidad, al dificultar (o virtualmente imposibilitar) su interceptación.

lanzadores de misiles *Iskander* (400 kms de alcance), 3 sistemas *SAM S-300* (con 300 misiles), 38 sistemas *SAM ATP Pantsyr*, 320 carros de combate *T-90S* (del total de más de 800 en servicio en Argelia, si sumamos pedidos anteriores), 300 blindados *BMPT-72* de 45 tons (en curso de entrega), 8.000 misiles antitanque (contando 500 *Metis*, 4.000 *Kornet* y 3.500 *Ataka*), 30 misiles antibuque *Kh-35* para modernizar corbetas adquiridas años atrás, etc, etc, etc (la lista no es exhaustiva). A lo de que debe sumarse el programa en curso para modernizar sus BMP más antiguos (160 *BMP-2* de los 225 entregados en los años 90 y 360 *BMP-1* de los 800 adquiridos en los años 80).

En el caso de Marruecos, las cifras son igualmente impresionantes. Algunos de los principales hitos de su modernización los he tratado en otros artículos, especialmente en el portal *Global Strategy*⁴⁸, distribuidos por ejércitos. Pero en estas líneas podemos desarrollar un repaso sintético de lo más relevante. Esta vez el principal proveedor son los EEUU. Pero Rusia, Francia y China también se cuentan entre los suministradores. Centrándonos, asimismo, en las adquisiciones de la última década, cabe destacar la compra a China de 54 carros de combate *VT-1* (versión del *T-90*), 12 sistemas lanzacohetes *PHL-3* de 300 mm (130 kms de alcance) y 6 sistemas antiaéreos *Sky Shield* (con 75 misiles); la compra a Francia de una fragata *FREMM*, de 6.000 tons, dotada con misiles antibuque *Exocet MM40 Block III* (180 kms de alcance), de 36 piezas ATP *Caesar* de 155mm y la modernización de 27 *Mirage F-1* para llevarlos al estándar *MF-2000*, además de la probable compra de algunas submarinos *Scorpena* a corto plazo (probablemente dos unidades), y la ya consumada modernización de 150 de sus 300 blindados *VAB 6x6*; la compra a Holanda de tres fragatas *SIGMA*, de entre 2.100 (dos de ellas) y 2.400 tons, dotadas asimismo con *SSM Exocet MM-40*.

En cuanto a su principal proveedor, Marruecos ha obtenido en la última década 24 cazabombarderos *F-16V Block 70* (dotados con misiles *AIM-120 C-7*), así como la modernización de los 23 supervivientes del pedido previo de 24 *F-16C Block 52* para llevarlos a ese mismo estándar, 384 carros de combate *M-1 Abrams*, a los que también se están añadiendo “packs” de modernización, 755 TOAs *M-113*, 130 piezas ATP *M-109A5* de 155mm, 1.800 misiles antitanque *TOW-2*, 24 helicópteros de combate *AH-64 Apache* (en curso de entrega) así como 3 de transporte *CH-47 Chinook*. Últimamente, se ha confirmado, además, la compra de 4 aviones de guerra electrónica *Gulfstream G-550*. Como en el caso argelino, la lista no pretende ser exhaustiva, pero sí mostrar los principales hitos de esa, no ya modernización, sino, de hecho, generosa ampliación de sus FFAA.

La reflexión final es, por ende, sencilla: la progresión de los respectivos presupuestos de defensa lleva a pensar que en pocos lustros los dos Estados más importantes del Magreb se convertirán en dos potencias regionales de primer orden, dotadas de equipos que,

⁴⁸ <https://global-strategy.org/la-modernizacion-del-ejercito-de-tierra-de-marruecos-datos-e-inferencias-para-una-mirada-estrategica/>, <https://global-strategy.org/la-marina-real-marroqui-se-potencia/> y <https://global-strategy.org/marruecos-suma-y-sigue-en-la-modernizacion-de-la-real-fuerza-aerea/> recuperados el día 30 de marzo;

tanto en calidad como en cantidad, no tendrán mucho que envidiar -contra los tópicos al uso- a los medios de que disponen los Estados occidentales.

4. Derivadas y dilemas

4.1. En el Magreb

Buena parte del interés geopolítico de nuestro país reside en su privilegiada ubicación, como puente entre varios “mundos”: entre Europa y África; entre la civilización occidental y la islámica; entre el mediterráneo y el atlántico; entre la región del mundo con mayor estabilidad democrática y una de las que plantean más problemas de seguridad, derivados de las redes de crimen organizado, el terrorismo y sistemas políticos que pugnan por alcanzar una democracia que no termina de llegar.

La cooperación con los Estados de la ribera sur del mediterráneo en muchas de estas materias es notable. El compromiso de sus gobiernos en la lucha contra el terrorismo y contra las redes de tráfico ilegales es evidente. Eso es algo que nos incumbe, como españoles y europeos, para evitar que esos fenómenos alcancen nuestras sociedades. O para minimizar su impacto.

Cuestión distinta es que el reto sea formidable, incluso para Marruecos y Argelia, debido a la presión generada desde el Sahel, que afecta a todos esos aspectos. Por otra parte, la contundencia argelina en la lucha contra terroristas y traficantes ha contribuido a que esas redes busquen rutas alternativas para alcanzar Shahab, en la región libia de Fezán, cambiando el sur de Argelia por una nueva ruta que discurre en dirección a Agadez (en Níger). Es decir que, al final, prima la lógica de los vasos comunicantes. Lo cual implica que la solución a este tipo de problemas debe integrar a más Estados, ubicados al sur y al este de Argelia. Nuestra presencia en el Sahel tiene que ver con ello.

La situación de las relaciones económicas bilaterales es también positiva para los Estados de ambas orillas del *Mare Nostrum*. Cabe recordar que en la actualidad somos el principal proveedor de bienes y servicios de Marruecos (15,6% de sus importaciones), incluso por encima de Francia (12,2%), así como de China (10%) o de los EEUU (7.4%). Entre otros productos, exportamos derivados del petróleo, maquinaria, vehículos a motor y material eléctrico. Pero también somos un buen cliente del reino alauí. Su principal cliente, de hecho. Marruecos nos vende, sobre todo, material eléctrico, productos textiles, pescado, marisco y productos agrarios (fruta y verdura), e incluso automóviles (Contel, 2020). De esta forma, Marruecos acaba siendo nuestro décimo proveedor... por delante de la mayor parte de Estados de la UE.

La balanza comercial es favorable a España, habiéndose doblado las exportaciones entre 2011 y 2018. En estas transacciones participan más de 20.000 empresas españolas (un

tercio de las cuales, de forma regular). Si bien la tendencia es a cerrar la brecha de la balanza comercial, de modo paulatino⁴⁹. Circunstancia que genera una gran confianza en Rabat. Con datos de 2019, Marruecos fue el destinatario del 45.5% del total de las exportaciones que realizamos al continente africano y de cerca del 3% de la cifra total de nuestras exportaciones⁵⁰.

Lo que también es relevante a efectos de ampliar nuestras propias opciones comerciales es que Marruecos constituye una excelente lanzadera para penetrar en el resto del mercado africano, debido a varios factores (conectividad interior, contactos empresariales, prestigio, etc). Algo a tener en cuenta, porque las posibilidades de crecimiento económico de África en los próximos lustros son espectaculares. De nuevo, los beneficios son mutuos ya que España, junto con Francia, son dos interlocutores privilegiados entre Marruecos y la UE. El gobierno de Rabat ha sabido sacar beneficio de esa sintonía, especialmente desde que Mohammed VI está en el poder, siendo el principal beneficiario de los fondos derivados de la política europea de vecindad, además de serlo también de acuerdos de libre comercio que le permiten agilizar algunas de sus exportaciones, fomentando el empleo y mejores salarios en su interior.

En el caso de Argelia la situación es un poco diferente. Porque al ser nuestro principal proveedor de gas natural, la balanza comercial es claramente deficitaria para nosotros. Lo interesante del caso es que somos el tercer mejor cliente de Argelia y que nuestras compras equivalen al 10% del total de sus ventas al exterior, muy centradas en el sector de los hidrocarburos. Por lo demás, aunque varía el volumen de las transacciones (menor que con Marruecos), nuestro otro vecino del sur es nuestro segundo mejor cliente en África, por delante de Nigeria y Sudáfrica. De esta manera, quedamos configurados como el 4º proveedor de Argelia, de modo que nuestras empresas generan el 8% de las importaciones argelinas. Las principales ventas desde España lo son de material de fundición, hierro y acero; maquinaria, papel; así como cartón y plásticos.

A todo ello le podemos añadir las inversiones de algunas de nuestras principales empresas en Argelia, muchas veces vinculadas a sectores intensivos en capital: Medgaz (con Naturgy), Repsol (asociado con Sonatrach, con contratos firmados hasta 2040 y más allá, tanto para prospección como para explotación directa de hidrocarburos), CEPSA (incluyendo nuevas posibilidades en el sector petroquímico) o Abener (centrales termo-solares).

Estas magníficas relaciones comerciales no nos deben llevar a engaño. Para las teorías institucionalistas, constituyen la mejor garantía de que las relaciones entre los Estados implicados van a ser más y mejores, de modo que la relación entre tráfico comercial y posibilidades de un conflicto bélico es inversamente proporcional. Esa es la esperanza

⁴⁹ En realidad, el déficit comercial de Marruecos con España ni siquiera llega al 3% del déficit total de nuestro vecino, que sí tiene malas cifras en relación con la UE (26%, descontando el caso español) en su conjunto o con China (casi el 30% del déficit comercial marroquí).

⁵⁰ <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/paises/navegacion-principal/el-pais/relaciones-bilaterales/index.html?idPais=MA#1> consultado el 31 de marzo.

que nos traslada Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes*, en 1735 y que Kant populariza en la *Paz Perpetua*, sesenta años más tarde.

Pero sus albaceas del siglo XX se presentan a sí mismos como los gestores de una reformulación crítica del realismo (Keohane y Nye, 1988: 39). Lo que significa que no se trata de un argumento consensuado en el ámbito de las relaciones internacionales. Por el contrario, la coetánea tesis de Waltz nos invita a pensar que esa interdependencia económica puede llegar a ser una fuente de conflictos, puesto que lo es de chantajes cruzados (Waltz, 1988). Algo que Mearsheimer ha recordado y avalado en tiempos más recientes (Mearsheimer, 2001). La “guerra del gas” protagonizada a lo largo de los últimos años por Rusia en Europa Central constituye un buen ejemplo de ello.

Las recientes disputas entre Marruecos y Argelia también han repercutido en el suministro de gas, convertido -como cabía esperar- en un arma arrojadiza. Arma que, una vez arrojada, ha dejado sentir sus efectos incluso en España. Aunque las buenas relaciones que mantenemos con Argelia -cada vez mejores- prometen una solución satisfactoria mediante el incremento del flujo de gas por la tubería submarina que une Beni-Saf con Almería. Y sin perjuicio de que la ya asentada tendencia a satisfacer parte de las necesidades con GNL cubra el resto de las necesidades.

Por todo lo cual, una buena estrategia nacional debe incluir varias opciones de relación con los países vecinos. Opciones que deben ser jerarquizadas o, si se prefiere, “escaladas”. Vaya por delante que la *ultima ratio* siempre es la defensa de nuestros intereses *manu militari*, cuando nos veamos empujados a ello. Garantizar una disuasión creíble puede contribuir a que nunca sea necesario llegar a ese extremo. Pero trabajar en la dirección de preservar o fortalecer esa disuasión también supone un fuerte compromiso político, así como dotar a las FFAA de los medios adecuados para ello.

Dicho lo cual, en circunstancias normales, las relaciones deben ser (o deben seguir siendo) amables y leales, fundamentadas en el fomento del interés y la confianza mutuos. Interés que, normalmente, contiene no pocas sinergias del tipo de las señaladas a lo largo de este epígrafe. Esa es la dinámica dominante en la actualidad y a nosotros no nos corresponde romper la baraja. Pero tampoco podríamos quedar impasibles si eso ocurriera, a instancias de terceros. Como dice el refrán: “lo cortés no quita lo valiente”. Pero seamos corteses. Incluso, sinceramente corteses.

4.2. Al otro lado del Atlántico

El vínculo transatlántico se ha consolidado tras la segunda guerra mundial. Y ha salvado la crisis conceptual al que se veía abocado tras la desaparición de su principal razón de ser: la URSS. Mantenerlo vigente es cosa de (los) dos (lados del Atlántico). Es decir, no hay que dar por sentado absolutamente nada. Ni su continuidad por mera inercia (eso tiene un recorrido limitado y, a estas alturas, quizá agotado). Ni tampoco que la otra parte tenderá la mano (o que lo hará sin pedir más condiciones). En definitiva, estamos en tiempos del *rebus sic stantibus*.

Una vez más, eso no es ni bueno, ni malo. Simplemente, “es”. Lo necesario es tenerlo claro, entender la posición de los socios con la máxima empatía posible, definir la nuestra a partir de los intereses nacionales -la guía de conducta por antonomasia- y aprovechar las nuevas circunstancias para hacerlos valer, en el marco de ese vínculo. Esa sería, en principio, la línea fundamental de acción.

Al respecto, pueden plantearse algunas consideraciones elementales. La política exterior de los EEUU siempre se ha movido a caballo entre sus pulsiones aislacionistas y las derivadas de su mesiánico Destino Manifiesto. Podría decirse que se ha desplazado entre dos aguas difíciles de conciliar, esto es, entre una suerte de hiperrealismo un tanto alérgico a las dinámicas multilaterales y un idealismo estimulador de proactividades muchas veces contraproducentes para su propia seguridad nacional. En cambio, las últimas décadas han mostrado la capacidad de Washington para jugar la partida a partir de parámetros propios del realismo clásico, aunque perfilados por lógicas neorrealistas.

Los EEUU han aceptado esa circunstancia con naturalidad, por motivos sistémicos, a raíz de los acontecimientos derivados de la segunda guerra mundial. La excepción ha venido de la mano de las tentaciones wilsonianas de G. W. Bush, a partir de 2001. Aunque más parecen un reflejo extemporáneo del intervencionismo propiciado por Tom Paine. No es descartable que regrese alguno de esos dos impulsos maximalistas. Por el momento, hay que seleccionar las prioridades⁵¹. Máxime en un contexto en el que la situación financiera de los EEUU dista de ser boyante y la ubicuidad ya no es una opción. La cuestión es que esas prioridades parecen alejarse de Europa, en dirección al escenario de Asia-Pacífico. Biden sigue el manual de Mearsheimer. Paradojas de la vida: un presidente republicano que siguió la senda del liberalismo hegemónico y un presidente demócrata que sigue la del (neo-)realismo más ortodoxo.

⁵¹ El ahínco estadounidense en Cuba, en 1898, responde más a la culminación de la Doctrina Monroe que a un auténtico afán de expansión mundial. También es conocido el doble rasero wilsoniano tras la 1GM: fomentar la creación de la Sociedad de Naciones, para luego marcar distancias. Es importante tener en cuenta esto, porque pese a ciertas visiones de la realidad, la vocación “imperial” de los EEUU es bastante limitada y... siempre pueden optar por parapetarse tras su propia trinchera. El mandato de Trump ha sido un aviso al respecto: el único presidente que no ha comenzado ninguna guerra en muchos años, además de perseverar en la retirada de tropas ubicadas en el extranjero.

La pregunta pertinente tiene que ver con hasta qué punto esa apuesta debe o, simplemente, puede, arrastrar al resto de socios del vínculo transatlántico. Esta pregunta sobrevolará la escena internacional a lo largo de los próximos meses. Quizá años. También repercutirá en nuestra agenda, por razones evidentes. Como ya lo está haciendo en las agendas de los demás miembros de esa alianza.

En todo caso, es innegable que ese vínculo ha dotado de estabilidad al mundo occidental. Y no solo en lo militar (aunque también). Si no, precisamente, en el sentido más amplio de la geopolítica. No podemos ser hipócritas al respecto. Aunque cada quien persiga su interés (lógicamente), podemos destacar las conexiones entre los Planes Marshall y los inicios del entonces denominado Mercado Común; el papel tuitivo de la OTAN en momentos en los que la situación económica, política y hasta moral no permitía otra garantía de seguridad para el Viejo continente; o la labor de integración que ambos procesos (económico y militar) han llevado a cabo, constituyen jalones de la historia reciente europea imposibles de obviar. Siendo el último aspecto (esa labor de integración) tan importante como todos los demás juntos, ya que este período histórico es el primero, no ya en muchos años, sino desde la noche de los tiempos, en el que no ha surgido (ni se espera) ninguna guerra entre Estados europeos. Aunque solamente fuera por ello, el vínculo transatlántico merece un respeto paralelo a su relevancia práctica.

A su vez, eso no significa que haya que perseverar o recuperar aquello que Brzezinski comentaba con una mezcla de sorna e hiperrealismo: que apenas seamos un “protectorado” de los EEUU, o que, de facto, nos hayamos convertido en Estados “vasallos” (Brzezinski, 1998). La lealtad, rectamente entendida, es otra cosa. Además, cualquier decisión que se tome debería estar regida por nuestros propios intereses. Estén quienes estén por medio (aunque sean los EEUU). Simplemente, ocurre que en muchas ocasiones los intereses de ambos pueden coincidir (suelen hacerlo) y que, cuando no sea así, es conveniente que las dos partes lo pongan sobre la mesa, sin luz y taquígrafos, pero con la máxima sinceridad. La interesante posición geográfica de España, como habrá quedado claro, es digna de atención para cualquier jugador estratégico. Y eso nos ofrece una ventaja de salida.

A mayores, nuestro presupuesto de defensa, aun estando por debajo de nuestro PIB (comparando nuestra posición en ambos rankings) sigue siendo importante, permitiendo que algunos de nuestros sistemas de armas sean interoperables con los de los EEUU. En varios ejercicios, nuestras *F-100* se han integrado en *Task Forces* de la *US Navy*, sin desentonar. Pero la Armada no es una excepción. Mientras que nuestra implicación en la gestión de conflictos, allende nuestras fronteras, y a falta de otras aportaciones más contundentes, al menos ha podido contribuir a generar una imagen cooperativa nada desdeñable cuando una gran potencia toma nota del rol (actual y potencial) de cada pieza en el tablero mundial. En todo caso, la participación en las diferentes operaciones de gestión de crisis es un asunto que debería ser revisado en función de la conjunción entre compromisos internacionales e intereses propios. Las inercias encuentran pronto sus propios límites.

Quedaría por hacer un apunte sobre América Latina. La otra América, pero también la más entrañable, por motivos históricos y culturales. Los datos disponibles muestran que las relaciones comerciales recíprocas son mejorables. Apenas un 10% de nuestro volumen de negocios tiene como interlocutor a los países de habla hispanoportuguesa del continente americano. Cuando, en realidad, los últimos años lo han sido de expansión económica en América Latina, multiplicando las oportunidades para propios y extraños. Las distancias son un factor importante, pero no decisivo, en función de los medios de transporte empleados y las economías de escala alcanzadas.

Según un informe del *EAE Business School*, con datos anteriores a la crisis pandémica (de 2017), el valor de las exportaciones españolas al mercado latinoamericano superó ligeramente los 15.000 millones de euros, mientras que las importaciones fueron algo más elevadas, rondando los 17.000 millones. Un déficit comercial razonable con los parámetros actuales debido, por ejemplo, a que países como México están a la cabeza en nuestra importación de crudo por vía marítima⁵².

Ahora bien, no deja de resultar significativo que esas exportaciones no lleguen ni a doblar las ventas a Marruecos, cuando nuestro vecino tiene un mercado potencial de 37 millones de habitantes, mientras que en Latinoamérica existe un mercado potencial de más de 650 millones de habitantes (o, por calcularlo de otro modo, de 440, si descontáramos a los brasileños). Es decir que, en ese aspecto, queda mucho por hacer. En todo caso, Latinoamérica podría jugar un papel importante en la diversificación de mercados de importación, que tan importante es también a efectos de garantizar la seguridad nacional.

4.3. Los demás actores globales

Las mismas consideraciones generales realizadas en torno a los EEUU, podrían ser aportadas en cuanto a nuestra relación con los poderes alternativos, especialmente China y Rusia. Pero su situación es diferente. Por un lado, China ha venido desarrollando un poder potencial superlativo, que ya se está traduciendo en poder militar y, además, tras haberse leído con cariño las recomendaciones de Mahan, ha generado ese poder (no solo, pero también) a través de rutas marítimas de alcance planetario. Hacia el Cuerno de África y el mediterráneo, pero también en zonas de influencia nacional (no olvidemos la conexión con Perú, desde el Pacífico, aunque no haya sido objeto de este análisis). El hecho de que China llegue a otros Estados con propuestas que dinamizan los mercados locales, y en ocasiones con financiación e inversiones de calado, ha facilitado las cosas para el gobierno de Pekín.

⁵² <https://www.cesce.es/es/-/asesores-de-pymes/espana-latinoamerica-refuerzan-lazos-comerciales>, consultado el 31 de marzo.

Sin embargo, no podemos llevarnos a engaño. El “ascenso pacífico” y “sin injerencias en los asuntos internos” de otros Estados lo es ... hasta cierto punto. Desde hace años se viene hablado del *modelo Angola*, que reporta grandes beneficios a China, hasta el punto de constituir una suerte de neocolonialismo adaptado al siglo XXI, en el que la gran potencia se aprovecha de las relaciones de intercambio desigual para configurar nuevas dependencias económicas y políticas (Langan, 2017: 89-94), así como para condicionar la opinión de esos Estados acerca de los asuntos de interés chino, en temas delicados como Taiwán y Tíbet (Weatherley, 2014: 157). Pero pronto oiremos hablar del *modelo Yibuti*, que consistirá (o ya lo hace) en ir transformando las facilidades portuarias conseguidas inicialmente para tareas de índole puramente comercial, en el marco de ese “ascenso pacífico” y de esa “no injerencia en asuntos internos” en una presencia militar permanente, contundente y logísticamente consolidada.

Dicho con otras palabras, China actuará como lo han hecho las demás grandes potencias a lo largo de la historia (ya lo está haciendo), según dicte su interés nacional, y aunque eso afecte al de los demás Estados. Siempre que se pueda, llegará a acuerdos favorables para ambas partes. Cuando no sea así, prevalecerán los chinos. Nada nuevo bajo el sol.

Por otro lado, Rusia ha mostrado una encomiable resiliencia tras la caída de la URSS, gracias a la gestión de Putin. De hecho, ha sabido maximizar sus opciones que, ni en lo demográfico ni en lo económico, tienen el recorrido de las chinas. Incluso podemos afirmar que lo ha hecho magistralmente, dado el punto de partida, para estar presente en muchos escenarios al unísono. El riesgo en el que incurre Moscú es el desborde estratégico o al menos (lo que parece está sucediendo en la actualidad) el inconveniente de no poder asegurar sus objetivos en todos los puntos del escenario geopolítico abarcado por su polisémica política exterior. No me extenderé en ello, pues he tratado el tema, monográficamente, en otros trabajos (Baqués, 2020b). La conclusión es que Rusia está trabajando al límite de sus posibilidades.

Las limitaciones rusas la llevan a fomentar fórmulas no bélicas para alcanzar sus objetivos. La tentativa rusa de erosionar aquello que nos une como europeos, e incluso el vínculo transatlántico, mediante el empleo de estrategias de “zona gris”, no ha sido especialmente afortunada. Ni en cuanto al criterio, ni en cuanto a los resultados. Cierto es que las causas de todo ello son más profundas y lejos estamos de quitarle toda razón al Kremlin que, al fin y al cabo, también defiende su propio interés nacional⁵³. Pero no es menos cierto que este tipo de posturas generan antipatías entre buena parte de las elites y de las opiniones públicas occidentales, pese al esfuerzo comunicativo desarrollado a través de plataformas como *RT* y *Sputnik*. Como resultado de esos desencuentros, la postura de la civilización rusa, esa civilización hermana, legítimamente celosa de su tradición, tiende a alejarse cada vez más de los EEUU y de

⁵³ Me refiero al énfasis de la OTAN a la hora de ampliar sus fronteras hacia el Este, hasta alcanzar su clímax en el cortejo que había de derivar en el ingreso de Ucrania y Georgia en la OTAN. Esa jugada ha sido cuestionada por varios de los principales expertos occidentales en la materia, entre ellos Mearsheimer y Walt.

Europa occidental. Algo que está reforzado a nivel teórico por el renovado ímpetu del euroasianismo auspiciado por intelectuales como Alexander Dugin.

En sus textos, son frecuentes las apelaciones a una unidad mundial planteada contra la civilización occidental y liderada por Rusia (nada menos). Civilización rival que, en clave huntingtoniana, él identifica como “cristianismo occidental (católico y protestante) secularizado” (Dugin, 2016: 2-3), cuyos valores “hedonistas, consumistas, individualistas” y, a la postre, demasiado “materialistas” y poco “espirituales” (vivir para ver lo que produce la literatura dominante en Rusia, una generación después de la caída de la URSS), chocarían con los valores “euroasianistas” promovidos por los rusos.

De modo que esta interpretación de las cosas, huntingtoniana al cuadrado, promete nuevos desencuentros y, lo que es peor para los objetivos de Putin & Dugin (en la medida en que sean objetivos sinceros y no un mero instrumento de política exterior, lo que no es descartable) puede generar un escepticismo renovado incluso entre quienes puedan compartir, como poco, buena parte del diagnóstico crítico esbozado acerca del relativismo moral occidental⁵⁴.

⁵⁴ En el fondo, tampoco es una tesis tan original. En esencia, se trata de una adaptación rusa del mismo discurso que ya adelantaron los líderes del movimiento neoconservador de los EEUU en los años 70 y 80 del siglo XX. Estoy pensando en Leo Strauss, Daniel Bell, Irving Kristol o Michael Novak (para un resumen incisivo y comentado de las aportaciones de la gran familia *neoccon* en los EEUU puede consultarse, Baqués, 2016: 420-430). Pero todo ello, claro, sin que esos intelectuales defensores de Occidente contra la lógica soviética tuvieran nada de euroasianistas. Dicho con otras palabras: quizá haya que rebajar las pretensiones de los planteamientos adanistas de Dugin y su supuesta “4ª teoría política”.

5. Conclusiones

Si hay algo en lo que coinciden las diversas escuelas de la geopolítica, es en la conciencia de que la disposición geográfica de un Estado es uno de los factores que más influyen en su política exterior. Parafraseando a Napoleón (según relata Brzezinski) podemos afirmar que: “conociendo la disposición geográfica de un Estado en el mundo puedo predecir cuál será su política exterior”.

Ahora bien, la geografía no es el único factor a tener en cuenta. Los clásicos de la geopolítica son, por lo general, menos deterministas de lo que la gente presupone. Lo hemos comprobado en este análisis. Pero, siendo como es tan relevante como explicación del quehacer de los Estados, es lógico que la geografía juegue el papel de una constante que tiene un “efecto anclaje” o “imán” sobre el comportamiento de los mismos. Dicho con otras palabras, habrá aspectos que varíen en función de cada período histórico, o de los matices que aporten las opciones, los anhelos, las filias y los temores de cada gobierno. Ciertamente. Pero otras, quizá las más importantes, tienden a ser estables, al margen del juego de voluntades que se establezca al respecto. Y al margen del color político de cada gobierno.

A tenor de lo indicado a lo largo de este análisis, y siguiendo en buena medida este espíritu, se pueden extraer algunas conclusiones:

- a) Por nuestra ubicación geográfica, estamos en una posición privilegiada, para lo bueno, y para lo malo. Somos un país de encrucijada, o mejor dicho, de encrucijadas: entre Europa y África; entre el mediterráneo y el atlántico; entre la civilización occidental y la islámica; entre los Estados desarrollados y los que están en vías de desarrollo; así como entre los regímenes liberal-democráticos consolidados y aquellos que atraviesan por etapas y períodos de transición hacia esos estándares.
- b) Nuestra situación provoca que aparezcamos en las ecuaciones de las grandes potencias. Todas las escuelas de la geopolítica nos conceden un rol importante, si no como jugador estratégico, sí al menos como pivote geopolítico. De nuestras políticas depende que se pueda volver a desarrollar un rol más proactivo en la arena internacional.
- c) Por PIB puede considerarse a España como una potencia media (15º de 196 Estados), lo que queda reafirmado por diversos rankings de corte más cualitativo (IDH, *Doing Business* e incluso el PIB per cápita). Nuestras balanzas comerciales son mejorables, mediante un impulso a las exportaciones. Pero delatan una

- importante actividad exterior, bastante centrada en la UE, relevante en el Magreb, comprensible en Asia, pero francamente mejorable en Latinoamérica.
- d) Los principales contenciosos territoriales se plantean en la definición de la ZEE de Canarias y Baleares, debido al reciente posicionamiento de Marruecos y Argelia al respecto. Así como en las ciudades de Ceuta y Melilla, de modo más recurrente. Ese hecho, por cierto, invita a rescatar el viejo eje Canarias-Estrecho-Baleares que, años ha, se había convertido en un clásico de nuestra estrategia.
 - e) De menor peso se antojan los acomodos a los que haya que llegar con Portugal, debido a las aguas implicadas, así como a la consolidada relación de confianza establecida con nuestro vecino ibérico.
 - f) El presupuesto de defensa actual no es proporcionado al lugar que ocupamos en relación con el PIB mundial. Ello es debido a que el porcentaje del PIB que se dedica al gasto militar es bastante reducido, quedando por debajo (algo o bastante, dependiendo de los términos de la comparación) de los estándares al uso en los Estados de nuestro entorno. Esta tendencia contrasta con los constantes incrementos del esfuerzo en defensa de nuestros vecinos de la otra orilla del mediterráneo. Aunque enfrascados en una carrera de armamento entre ambos, ese gasto puede tener repercusiones en el resto del mediterráneo occidental.
 - g) A la luz de estas reflexiones se puede y se debe (re-)pensar la política de gasto y de adquisiciones (¿Qué? ¿Para qué? ¿De quién?, etc). Dada la evolución de los escenarios, así como de las formas de conflicto predominantes, son perentorias algunas decisiones, aunque la lista no es exhaustiva y ya tiene en cuenta que potenciar algunas capacidades puede implicar la reducción de otras, con la mirada puesta en mejorar nuestras posibilidades disuasorias. Estoy pensando en la recuperación/potenciación de las capacidades de guerra electrónica; de inteligencia, vigilancia y adquisición de objetivos (ISTAR); de guerra antisubmarina (ASW); de ataque a tierra mediante misiles de crucero (LACM); de generación de zonas de denegación de área (A2/AD) para blindar los nodos esenciales del eje Baleares-estrecho-Canarias; y de potenciación de la capacidad de combate de superficie⁵⁵.
 - h) Todo lo anterior debe ser complementado por la necesidad de potenciar las capacidades de generación de inteligencia como tal (lo que se denomina así en el ámbito militar es apenas recolección de información, que posteriormente debe ser convenientemente interpretada y explotada) así como nuestras capacidades para manejarnos en entornos propios de la guerra híbrida y la zona

⁵⁵ Nótese que muchas de estas cuestiones se resuelven desde las mismas plataformas (v. gr. submarinos para reforzar varios de los aspectos señalados: ASW, LACM y A2/AD).

gris. A diferencia de lo que sucede en el apartado anterior, los objetivos señalados en este apartado implican inversiones en dinero muy inferiores. El esfuerzo principal es doctrinal y formativo. Sin embargo, son temas críticos para rentabilizar la inversión ya realizada en los campos más intensivos en tecnología.

- i) La situación política interna nos debilita como actor internacional, del mismo modo que lo hace cuando cualquier Estado conoce movimientos secesionistas que tensionan la vida política nacional, fuera y dentro de los territorios en los que actúan dichos movimientos. No es el único caso, puesto que también China, Rusia y hasta Argelia y Marruecos tienen problemas similares. Pero esta situación dificulta el establecimiento de políticas más coherentes y creíbles.
- j) Las buenas relaciones comerciales con Marruecos y Argelia deben ser una prioridad, habida cuenta de los intereses cruzados, beneficiosos para ambos lados. Lo cual no es óbice para plantear algunas líneas rojas que evitan cualquier toma de decisiones unilateral o cualquier política de hechos consumados que afecten a los espacios de soberanía nacional, ya sea en el mar como en tierra firme.
- k) La relación con las grandes potencias debe estar mediada por la mejor consideración de nuestros intereses, así como alejada de servidumbres impuestas por voluntades ajenas, falsos compromisos o discursos impuestos desde el exterior. Pero la experiencia de las últimas décadas muestra la conveniencia de perseverar en las dinámicas cooperativas en relación con los socios de la OTAN (comenzando por los EEUU) y de la UE. La novedad reside en que ya no basta el seguidismo. Es preciso hacer valer nuestras posiciones en ambas organizaciones. Para lo cual es necesario clarificarlas.
- l) Lo anterior no es óbice para tender la mano a otras potencias, incluyendo China o Rusia, en función de lo que aporten al interés nacional. Sin embargo, habrá que estar atentos a las consecuencias geopolíticas de la cada vez mayor complicidad económica china (pensemos en que algunos de los puertos más importantes de España están, *de facto*, en manos de empresas chinas) así como a las tradicionales operaciones de influencia rusas, modulando nuestra empatía (o nuestra falta de empatía) en función de dichas acciones.

6. Bibliografía

6.1. Libros y artículos académicos

Baqués, Josep (2007). *La teoría de la guerra justa. Una propuesta de sistematización del ius ad bellum*. Pamplona: Thomson-Aranzadi.

Baqués, Josep (2016). “El neoconservadurismo”, en Torrens, Xavier y Antón, Joan (eds). *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos, pp. 420-430.

Baqués, Josep (2018). “Las lecciones fundamentales de la obra de Mahan: del determinismo geográfico al espíritu comercial”, en la *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 11: 10-130.

Baqués, Josep (2019). “El mar como catalizador de la geopolítica: de Mahan al auge chino”, en *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*, 5 (1): 119-139.

Baqués, Josep (2020a). “Proyección del poder naval en el combate urbano litoral”, en *Revista General de Marina*, 279 (4): 741-758.

Baqués, Josep (2020b). “Los dilemas estratégicos de Rusia”, en *Revista General de Marina*, 279 (2), pp. 261-274.

Beck, Ulrich (2005). *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós.

Brzezinski, Zbigniew (1998). *El gran tablero mundial*. Barcelona: Paidós.

Contel, Judith (2020). “El comercio exterior con Marruecos”, en www.cargoflores.com

Courbage, Youssef (2018). “¿Países árabes, ‘primaveras árabes’? Transiciones y contratransiciones demográficas”, en VVAA. *Cómo la demografía cambiará el mundo*. La Vanguardia Dossier nº 69, pp. 80-83.

Duguin, Aleksandr (2016). *Proyecto Eurasia. Teoría y praxis*. Hipérbola Janus.

Eliason, Margot (2019). “Maghreb faces severe challenges as population increases”, en *Morocco World News* (24 de mayo).

Goldstone, Jack A. (2019). “Africa 2050: Demographic Truth and Consequences”. *Winter Series de la Hoover Institution*, Issue 119 (january).

Gray, Colin (1988). *The Geopolitics of Superpower*. Lexington: Kentucky University Press.

Huntington, Samuel P. (1997). *El choque de civilizaciones. Y la reconfiguración del orden global*. Barcelona: Paidós.

- Huntington, Samuel P. (1999). "The Lonely Superpower", en *Foreign Affairs*, 78 (2): 35-49.
- Keohane, Robert y Nye, Joseph (1988 [1977]). *Poder e interdependencia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.
- Krauthammer, Charles (1991). "The Unipolar Moment", en *Foreign Affairs*, 70 (1): 23-33.
- Langan, Mark (2017). "Emerging Powers and Neo-Colonialism in Africa", en Langan, Mark (coord). *Neo-Colonialism and the Poverty of 'Development' in Africa*. Newcastle: Palgrave & Macmillan, pp. 89-117.
- Mackinder, Halford (1904). "The Geographical Pivot of History", en *The Geographical Journal*, pp. 298-321-
- Mahan, Alfred (2007 [1890]). *La influencia del poder naval en la historia*. Madrid: Ministerio de defensa.
- Mahan, Alfred T. (1897). *Interés de los Estados Unidos de América en el poderío marítimo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mastanduno, Michael (1999). "Preserving the Unipolar Moment", en *International Security*, 21 (4): 49-88.
- Mearsheimer, John (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York & London: Norton.
- Mearsheimer, John (2018). *The Great Delusion. Liberal Dreams and International Realities*. New Haven & London: Yale University Press.
- Mora, Juan A. (2017). "Demografía del entorno: África y Unión Europea", en VVAA. *La evolución de la demografía y su incidencia en la defensa y seguridad nacional*. Cuadernos de Estrategia 109, pp. 17-46.
- Sánchez, Carlos; Mármol, Eva y Eguía, Iñaki (2020). *Puertos de España*. Transporte XXI (Ediciones Especiales).
- Schweller, Randall (2006). *Unanswered Threats*. Princeton University Press.
- Sirvent, Gonzalo (2016). "Visión geoestratégica de las rutas marítima de la energía", en VVAA. *Energía y geoestrategia*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 65-107.
- Spykman, Nicholas (1942). *The America's Strategy in World Politics*. New York: Harcourt.
- Vitoria, Francisco de (1963 [1539]). *Relecciones De Indis y De Iure Belli*. Washington DC: Unión Panamericana.
- Walt, Stephen (1997). "Why Alliances Endure or Collape", en *Survival*, 39 (1): 156-179.
- Walt, Stephen (2018). *The Hell of Good Intentions. America's Foreign Policy Elite and the Decline of US Primacy*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Waltz, Kenneth (2001 [1959]). *Man, the State, and War*. Columbia University Press.

Waltz, Kenneth (1988 [1979]). *Teoría de la política internacional*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

Walzer, Michael (1977). *Just and Unjust Wars. A Moral Argument with Historical Illustrations*. New York: Basic Books.

Weatherley, Robert (2014). "From Military Imperialism to Cultural Imperialism: Democracy and Rights in the Post-Mao Era", en Weatherley, Robert (coord). *Making China Strong: The Role of Nationalism in Chinese Thinking on Democracy and Human Rights*. Basingstoke: Palgrave & Macmillan, pp. 141-168.

6.2. Dossiers de instituciones oficiales y bases de datos consultados

ANAVE (2019). *Marina Mercante y Transporte Marítimo 2017-2018*.

APROMAR (2019). *Informe La acuicultura en España*.

CESCE (2018). *España y Latinoamérica refuerzan sus lazos comerciales*.

FECYT & Ministerio de Economía e Innovación (2016). *Estrategia Española de Innovación*.

European Parliamentary Research Service (2017). *Global Trends 2035*.

Eurostat (2011). *Proyecciones poblacionales de la UE (2010-2060)*.

FAO (2020). *El estado mundial de la pesca y de la acuicultura*.

ICEX & Ministerio de Industria, agricultura y turismo (2020). *Información de mercados*.

Icontainers Logística marítima (2020). *Ranking: los 5 puertos más importantes de España*.

IMF & International Monetary Found (2020). *World Economic Outlook Databases*.

INE (2020). *Proyecciones de población 2020-2070*

PNUD (2020). *Informe sobre el desarrollo humano 2020*.

Revista CESVIMAP (2018). *Países con más kilómetros de autovías*.

Sectormarítimo (2018). *Acuicultura. Top-10 de países de mayor producción acuícola*.

SOT POWER 30 (2019).

World Bank Group (2020). *Doing Business*.



© Instituto de Política Internacional, 2021
Centro de Seguridad Internacional
Universidad Francisco de Vitoria
www.ipi-ufv.com

Repositorio Institucional DDFV
<http://hdl.handle.net/10641/2630>

